

CAYO

colibrí guerrero



Olga Margarita Rivera





CAYO

colibrí guerrero

Hay una historia encerrada en cada hombre. El más arriesgado sabe que de su realización depende la verdad del grupo. Pocos y afortunados viven la gloria de la ocasión y la aventura, ese momento irrepetible que nos consagra, o bien, nos delata.

La historia que van a leer, la obra que van a conocer, es la de aquellos iluminados que entienden de la miseria y de la palabra, artesanos de la ciudad, que reverdecen de harina (a diario).





CAVO Y ESCUCHO

Nace un comandante: el juglar Alfonso Cayo Muñoz.

Alfonso Cayo Muñoz emprendió su viaje en la ciudad de El Salto, Jalisco, a las 12:00 horas del 19 de mayo de 1960. Desde tal día se permitió deambular por varios lugares y tiempos, siendo alumno y maestro de sí mismo.

Alfonso fue el tercer hijo de Celia Muñoz Camacho y de Julián Cayo Velázquez, quienes además procrearon a cuatro mujeres: Angélica, Cecilia, Patricia y Carla, y a otros cuatro varones: Julián, Ricardo, Miguel y Jorge. Durante su infancia, Alfonso vivió en la casa número 72 de la calle Constitución, de la colonia Obrera, en El Salto, Jalisco.

A los tres años inicia en su ciudad natal la enseñanza preescolar: 1963-66, en una institución dirigida por monjas. En 1966 continúa la enseñanza primaria en El Salto (hasta el tercer grado), en Cojumatlán y la finaliza en la Escuela Urbana Núm. 196, en la ciudad de Guadalajara, en 1972. Posteriormente, en 1973, a los trece años, Alfonso ingresa a la Secundaria Núm. 1 para varones. En 1976 comienza a estudiar el bachillerato, desempeñando paralelamente diversos oficios, como el de albañilería (trabajó en obras del Conalep y en la construcción de otras obras). También labora como bibliotecario en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (1981), así como jardinero en Parques y Jardines de la ciudad de Guadalajara. En el año de 1986 concluye el bachillerato en la Preparatoria Jalisco y de inmediato ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, para estudiar la carrera de letras hispanoamericanas.



n nombre de la República d
Estado Civil de este lugar.
presente vieren y certifico
No. UNO del Registro Civil
hoja No. 84f. se encuentra
tenor siguiente:





En contacto con ese ambiente, fueron despertando en Alfonso inquietudes literarias y culturales, que manifestaría, primero, al cursar la licenciatura y más tarde, al descubrir las posibilidades que le ofrecía la declamación. Esto lo llevó a entregarse de lleno a su vocación de declamador.

Los años de escuela y los constantes encuentros con la poesía, le proporcionan las bases para exteriorizar sus propios textos a un público muchas veces desacostumbrado a este tipo de experiencias.

Ya iniciado en la declamación, encontró la ayuda orientadora de Lima, un estudiante de derecho y excelente trovador, quien lo introdujo de lleno en este oficio, invitándolo a manifestaciones y animándolo a declamar en los camiones.



9

Conocí a Cayo cuando yo apenas iniciaba con la poesía en los camiones.

Por 1986 Cayo traía un rollo muy especial, aparte de su forma de ser. Su apariencia nunca pasaba inadvertida. Este vale realmente llamaba mucho la atención: por su cuerpo delgado, su cabello corto y sus inseparables trenzas.

Traía siempre una cerveza en una mano y en la otra una rosa.

Con Cayo me sentí identificado de inmediato. Luego me enteré que escribía. Lo que decía tenía sentido. Intuí que en determinado momento a otros les entraría en la cabeza su propuesta. Aunque su lenguaje era sencillo, poseía un contenido profundo.

Cayo me comentó que no le agradaba la idea de que sus poesías se quedaran en el tintero, plasmadas en el cuaderno o que murieran de cualquier otra forma.

La poesía que declamaba en sus inicios, era medio melosa, pero después comenzó agarrar el patín y le dio por asumir un tipo de poesía más comprometida y más urbana.

Una de las primeras poesías que declamó en la Facultad de Filosofía y Letras, fue la de «Transgresión».

Comenzamos a participar en conjunto Cayo, Ulises Salazar y yo, pues sabíamos que si nos integrábamos, lograríamos un mayor efecto. Así nos lanzamos a participar independientemente, en un evento organizado por «Oveja Negra», en la Facultad de Psicología, allá por 1987. Después trabajamos cerca de la frontera de San Luis Potosí, en donde comenzamos a mezclar de una manera más evidente el canto y la poesía.

Este trabajo de los artistas urbanos fue llevado a distintos espacios de Jalisco, en mítines, manifestaciones y en diferentes foros públicos, en la Plaza de los Laureles, de la Liberación y la Tapatía o colonias populares, en hospitales psiquiátricos, centros penitenciarios y educativos.

El 20 de noviembre de 1988 organizamos el primer aniversario de Artistas de los Urbanos, en la colonia Las Peñas, en Balcones de Oblatos, en donde participó Arturo Meza, Octavio Rosales, Ulises Salazar, el Tambo, el Colín, el Tecla, el Seis, Melquiades, Carmelo, y por supuesto, Cayo. Todos pegábamos hacia lo mismo: la cultura popular.

En el 89, la FEG y el PRS nos invitaron a participar en una manifestación a favor de CICARSA, Las Truchas, Lázaro Cárdenas, Michoacán. Nos instalamos en una colonia popular y realmente nos dimos cuenta de las pésimas condiciones en que laboraban y vivía la gente del lugar. Inclusive Cayo hizo una poesía al respecto.





Estas experiencias fueron una etapa que marcó la ruta de Cayo, quien a medida que pasaba el tiempo se iba haciendo más consciente de sí mismo. Yo admiraba cómo lo iba invadiendo la poesía y cómo lo iba haciendo suyo. A esas alturas la jardinería ya había pasado a formar otro arte en él, porque fue un sembrador que plantó su semilla y le echó suficiente fertilizante. Su proyecto fue ambicioso y yo sabía que funcionaría, pues los resultados son palpables.

Alfonso continuaría trabajando con Ulises Salazar, cantautor de mil batallas, y con Octavio Rosales, quien luego se convertiría en su amigo inseparable y mancuerna de trabajo.

La poesía y la declamación de Alfonso no surgió en la soledad de un cuarto, como suele nacer la de muchos otros, sino que la volcó en las escuelas, en las calles, en las plazas y en los camiones.

La personalidad y la poesía de Alfonso Cayo sufren cambios que lo llevarían inevitablemente a una evolución: el elemento lírico hace su aparición con más fuerza, por lo que su estilo de declamar se torna más directo y combativo.

En 1986, Jesús Gurrola -maestro de la facultad de Filosofía y Letras- lo invita para ser antologado en **Flor de la poesía en Guadalajara**, edición del Ayuntamiento de Guadalajara (1987).

En los pasillos de la Facultad de Filosofía Cayo conoce a Leonardo David De Anda y a Manuel Aranda, integrantes del grupo Oveja Negra, quienes en aquel entonces organizan eventos culturales. Estos, el 15 de diciembre del 87, lo invitan a la III Lectura entre Filosofía y Psicología, facultades de la Universidad de Guadalajara.

En esta ocasión en la cafetería de Filosofía, Cayo declama su propio material, y al finalizar, deja sorprendido a propios y extraños al encender un flavio de mota, lo que originó un verdadero estupor.

El 23 de junio del 88, Alfonso asiste a la IV Lectura Oveja Negra, en donde declama su poesía y vuelve a encender fuego, pero ahora únicamente se trata de su manuscrito.

Cayo afianza su trabajo con Octavio, y pronto graban un demo en los talleres del Melquiades. Este caset es difundido entre los usuarios del camión y en las escuelas. En tal grabación, Octavio interpreta canciones latinoamericanas, intercaladas con lo mejor de la poesía de Cayo. Trabajo pionero, ya que posteriormente sería retomado por otros poetas del estado y por los muchos trovadores urbanos.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETR



Nombre			
CAYO MUÑOZ ALFONSO			76
Escuela o Facultad			
☒ Alumno	☐ Trabajador	☐ Maestro	☐ In
Turno	Grado o Sem	Grupo	Código
Vesp.	5to	"A"	76

Alfonso Cayo

Abril de 1

Fecha de

El trabajo camionero en una ciudad como Guadalajara pronto resulta insuficiente para el ímpetu trovador de Alfonso: viaja a la provincia mexicana a conocer lugares coloniales, playas y al D.F. De esta forma, gente de pueblo, usuarios de colectivos urbanos y foráneos, tendrían oportunidad de conocer a un individuo singular, de vestir exótico y voz amable, que con previo permiso del chofer abordaba y soltaba su poesía comprometida.

Oveja Negra invita a Cayo con motivo de un ciclo cultural y académico a efectuarse en Arandas, Jalisco, del 4 al 12 de marzo de 1989. En Arandas causaría admiración su original atuendo y su manera sencilla de ser. A la vez aprovecha para hacerse de nuevos amigos.

En noviembre de 1990, Ultravioleta (proyecto que prosigue el trabajo cultural de Oveja Negra) invita a Cayo a visitar de nuevo a Arandas, en donde se lleva a cabo una semana cultural. Ahí se realiza una velada literaria con la participación de varias revistas, poetas y juglares. Cayo declama junto con Octavio, y luego, en el cierre del evento, participa en una tocada callejera, en la que intervinieron los trovadores de Guadalajara, destacándose la presencia de Arturo Meza, del D.F.

El 13 de diciembre del 90, realizan, Cayo y Octavio, entre otros, un concierto que resultaría largo e intenso con motivo de la presentación de varias publicaciones subterráneas: **Reloj**, **Masturbando la neurona** y **Sin margen**, y de la inauguración de cuatro murales pintados en la cafetería de la Facultad de Filosofía y Letras (que luego serían cobardemente borrados por la dirección)

En torno a la actividad de Cayo irán llegando jóvenes con inquietudes afines, como los músicos Luis Antonio Delgadillo y José Rodríguez -Pepe- (éste quería viajar por América, pues anteriormente había llegado hasta Ecuador), y Héctor Villicaña, intérprete de blues. La relación con estos jóvenes fue importante para su formación musical, ya que entre todos encuentran las posibilidades para viajar a Latinoamérica.



ACASO TÚ

¿Acaso tú también, igual que yo
todos los días, aunque sean festivos
cuando el lado que duerme de la tierra
te cruzas con el sol?

¿Acaso tú y la nueva luna
con el mar hacen poesía
con la lluvia de la gran fiesta
y con la horizontal
luz de Venus violeta?

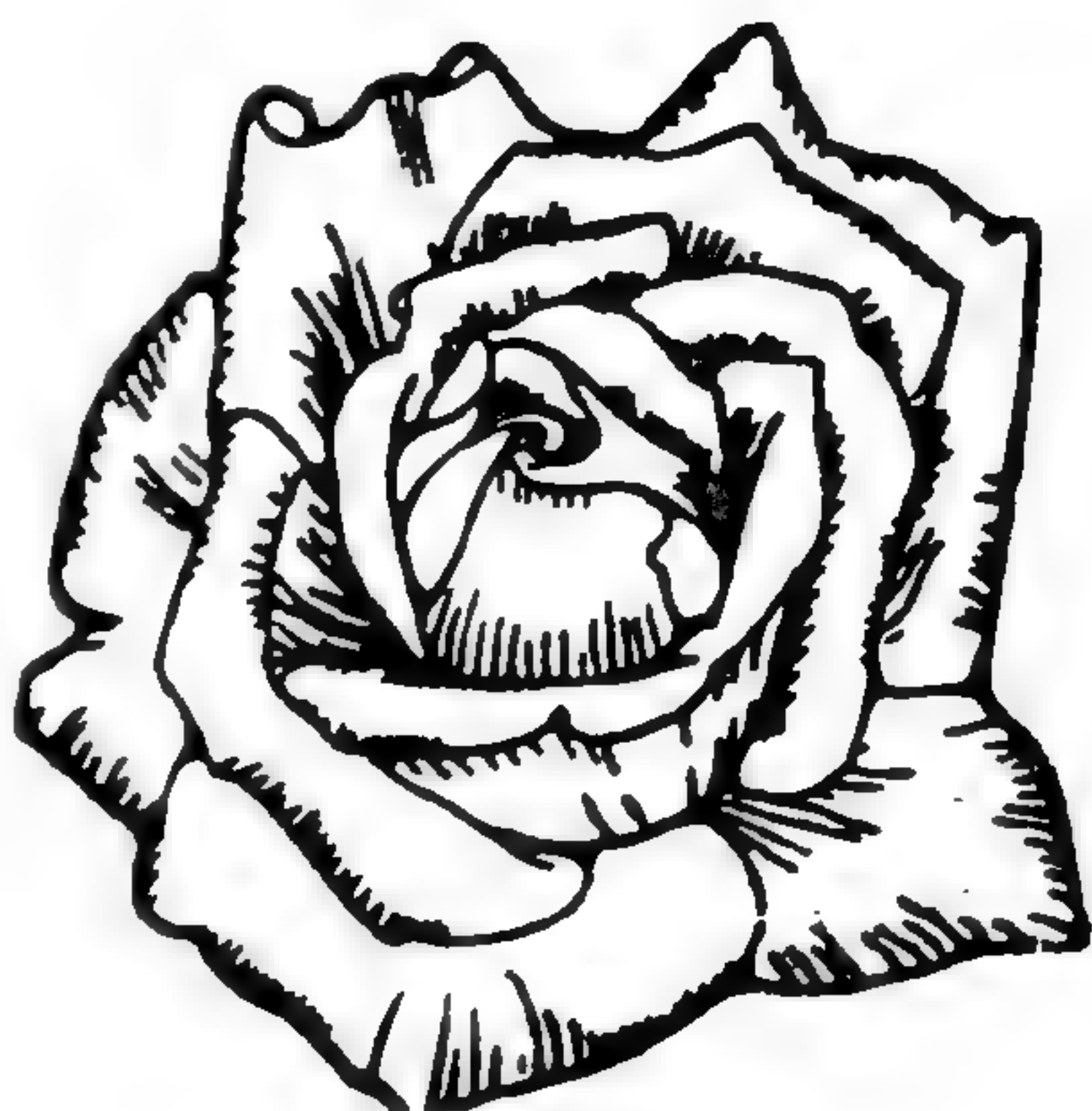
¿Acaso tú también,
igual que las rosas
como en todos los jardines
luego de una noche escondida
ves mis días, tus sueños de libertad?

Acaso tú te acuerdes de mí
cuando llegue a morir
y dejes gardenias al pie
de mi sepultura simbólica
en un infinito estrellado
y eterno como la nada
o dentro de un cielo soleado
y nublado, sin lluvia.

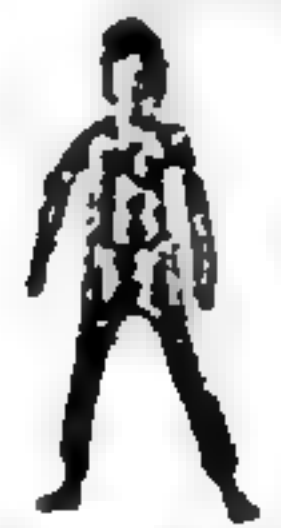
Acaso tú y yo
tampoco nos conocemos.
No sé si recuerdo tu nombre
no sé si existe el mío
porque lo que está fuera
representa la nada
y lo que está dentro
significa todo.



Acaso tú también pienses
que tengo razón
cuando digo lo que creo
y sé que tú lo puedes mejor
si te animas en mi lugar
a decirlo con tu voz.
Acaso tú y los otros poetas
son los profetas
que ya hace diez mil años
espera la tierra.
Ten en cuenta
que aquí abajo estamos todos:
ya bien lo sabes
que no existen
los que se quedan callados.



3 y mantiene la
Este parece ser un
en la noche y no
por atraer lo infu
parece que en este
el agua es tres
y cuando no hue
la locura u co



16

en la cárcel o u
ero no despu
nadie mar en la
En esta república
hay algo que

3 Ciersto que en
hanta que la om
Esta parece una
y Monera, pero m
porque mucha Tr
mi tampoco olvidar
esto no es corre

VER PARA VIVIR

La figura de Alfonso Cayo debe comprenderse dentro del surgimiento de los trovadores urbanos de finales de los ochentas, en que germinó una auténtica expresión como fruto del esfuerzo de una vocación realizada a ultranza, en la que se presentaron adversidades que fueron superadas. Esta convicción alcanza su máxima altura cultural con el viaje emprendido a Latinoamérica.

He aquí la historia.

En Alfonso estuvo siempre latente el deseo de viajar por América.

Corría el año de 1990. Octavio decide visitar a Joyce Aoyama, una amiga que radicaba en Costa Rica. Octavio hizo extensiva la invitación a Cayo para verla y emprender un primer viaje como siempre había deseado: tocando y recitando en los camiones.

Su estancia por aquel país centroamericano fue de aproximadamente un mes. Cayo decide regresar a México para invitar a más banda, mientras que Octavio permanece en Costa Rica.

En Guadalajara, Alfonso prepara este segundo viaje por el centro y el sur de América. De ello se enteran Pepe, Luis y Héctor Villicaña, quienes junto con Alfonso planean los detalles y llevan a cabo dicha travesía. Les requirió un lapso de tres meses proyectar su trabajo en los camiones, que consistía en la declamación de poemas de Alfonso y de otros autores como Rosario Castellanos, Enrique González Martínez y Paul Eluard, con el acompañamiento musical de José, Héctor y Luis.



Antes de partir, se reúne Cayo, Luis y un indeciso Ulises en la casa de Leonardo David, donde graban un casete que darán a conocer en el trayecto latinoamericano. En tal trabajo se interpretan canciones del folclor mexicano, composiciones de Ulises y declamaciones de Alfonso.

Posteriormente Cayo y Luis se encuentran con Pepe y Villicaña en la nueva central camionera de Guadalajara: era la medianoche del 21 de febrero de 1991. Un camión hasta Argentina los espera...

PASAPORTE
PASSPORT
PASSEPORT

JAL.

APELLIDOS/SURNAMES/NOMS

CAYO MUÑOZ

NOMBRES/GIVEN NAMES/PRENOMS

ALFONSO

FECHA DE NACIMIENTO/DATE OF BIRTH/DATE DE NAISSANCE

19 MAYO 1960

LUGAR DE NACIMIENTO/PLACE OF BIRTH/LIEU DE NAISSANCE

JALISCO

SEXO/SEX/SEXE ESTADO CIVIL

SEÑAS PARTIC

MASC. SOLTERO

EXPEDIDO EL/ISSUED ON/DELIVRE LE/

EXPIRA EL/EXPIRE

31 JULIO 1990

30 JU

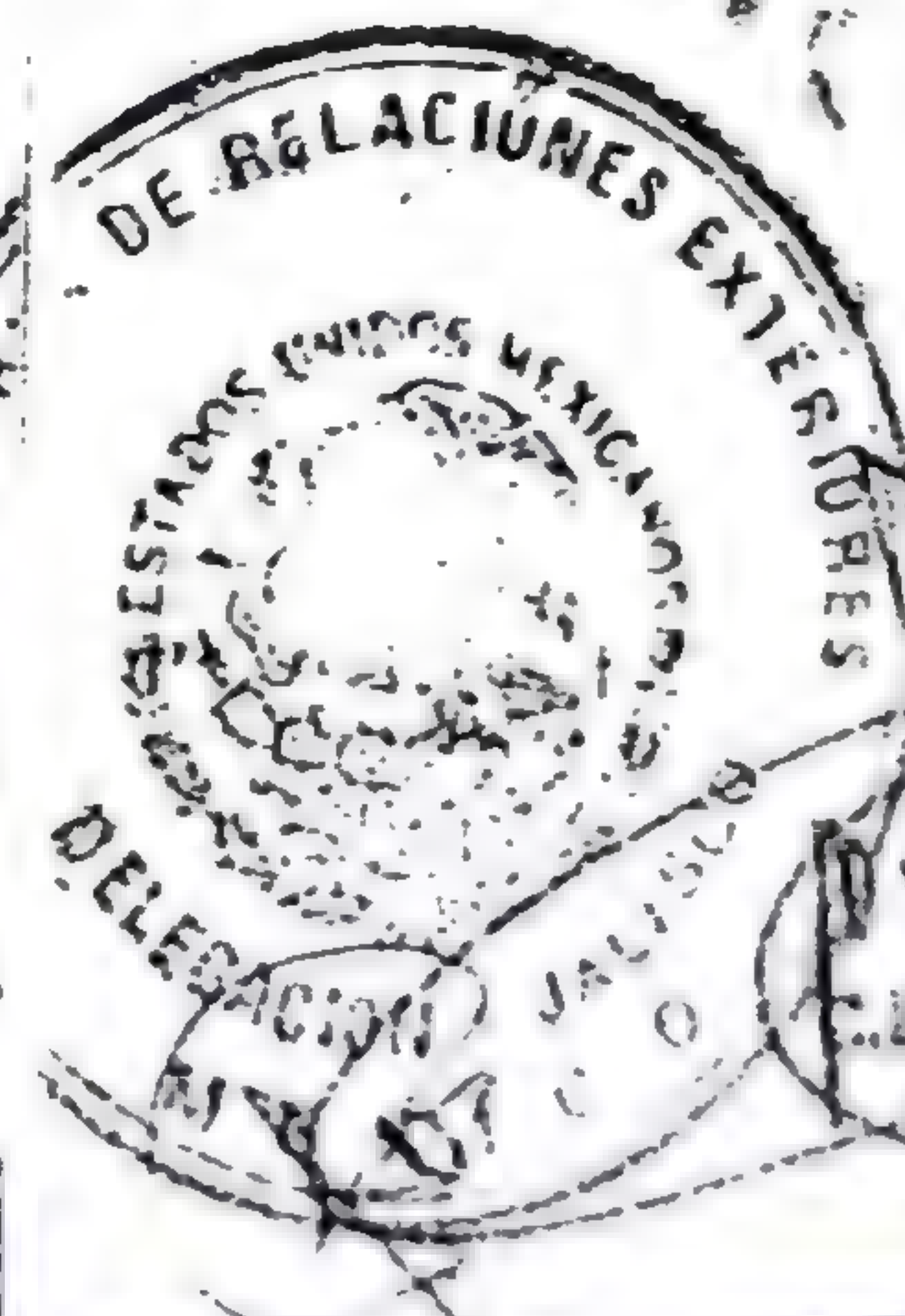
EN: LA SECRETAR

EX

Alfonso Cayo

FIRMA DEL TITULAR
HOLDER'S SIGNATURE
SIGNATURE DU TITULAIRE

GUAD



P.O. DE

AQUI QUE CASI

Aquí que casi me escuchas
atiéndeme.

Has guardado silencio
tiempo hace ya
y te quedas callada
entre tanto ruido.

Me miras
me miras como sin mirar.
Acá que entonces me miras
escúchame:

ayer todo era problemas
y no sabíamos soñar.

Ahora
ahora no podemos despertar.
Hoy que así me conoces
¡vamos juntos!
Antes que el sol
volvemos a ser libres.

Mi casa es un campo grande
y el mundo

y el mundo es gigante.

Aquí que casi me quieres
déjame amarte

que tengo secretos que motivan
y un jardín con 69 flores:

todas las flores

todas las flores esperan para ti.

Acá que si es primavera

déjame abrazarte

y creer que puedes perdonarme



porque soy un divagante
que te ama
que te ama como sin amar.
Hoy que así me despido
déjame besarte
y pensar que ni muerto
podré olvidarte
porque sé que debo retirarme
pero con tu silencio
pero con tu silencio
en mi ausencia adentro.



CANTO DE VIAJE

A la 1:00 am del 22 de febrero de 1991, cuando Alfonso contaba con 30 años de edad, inicia el viaje por Latinoamérica. Su primer objetivo era llegar a la ciudad de México. Sólo alcanzan a pagar sus gastos hasta Querétaro, ciudad que no los recibió del todo bien, como lo afirma Pepe: *En Querétaro vendimos pocos casetes. Los camiones resultaron ser bastante pequeños, lo cual impidió que trabajáramos con más libertad, y por otra parte, tuvimos un percance con la policía. Estos incidentes nos desmoralizaron un poco, pero llegamos hasta la ciudad de México.*

De México se dirigieron a bahía de Huatulco, Oaxaca, en donde nace la idea de bautizar al grupo como «Los tres pecadores y su confesor», para difundir canciones como «El cristo de Palacagüina». Así Alfonso vendrá a constituirse en el confesor, por representar el centro de equilibrio de todo el grupo y por su actitud conciliatoria. Esto contribuyó decisivamente a que la labor de «Los tres pecadores y su confesor» trascendiera fronteras.

Viajando de noche, siguen su camino a Salina Cruz, Oaxaca y luego a Tapachula, Chiapas, con el fin de arribar a la primer frontera centroamericana: así partía un comandante de voz y mirada alta.



21



CERRO DEL CUATRO

En todo tesoro nuestro
no el del cerro del Tesoro
sino el del cerro del Cuatro
de los bordes de la barranca
y de la periferia fuera del centro
aquí afuera, desde abajo
o desde dentro y bien arriba
aquí que casi amanece
me doy cuenta de tanta gente
aquí amanece y me despierto.

Se me ocurre
aún es tiempo
se me ocurre
aún hay tiempo.

Esto no será fácil
tampoco nunca imposible:

¿de qué iba yo a morir?

Siempre lo he sabido
pero no estoy resignado
a cruzarme de brazos

¡el patrón me tiene harto!
con su miseria de sueldo.

¿Que el gobierno es mi patrón?

¡lo acuso de traición!

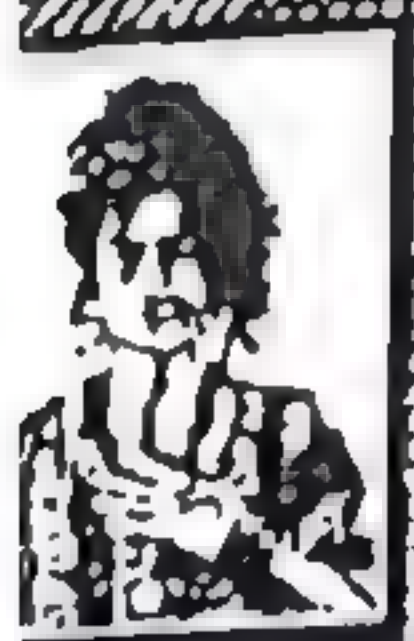
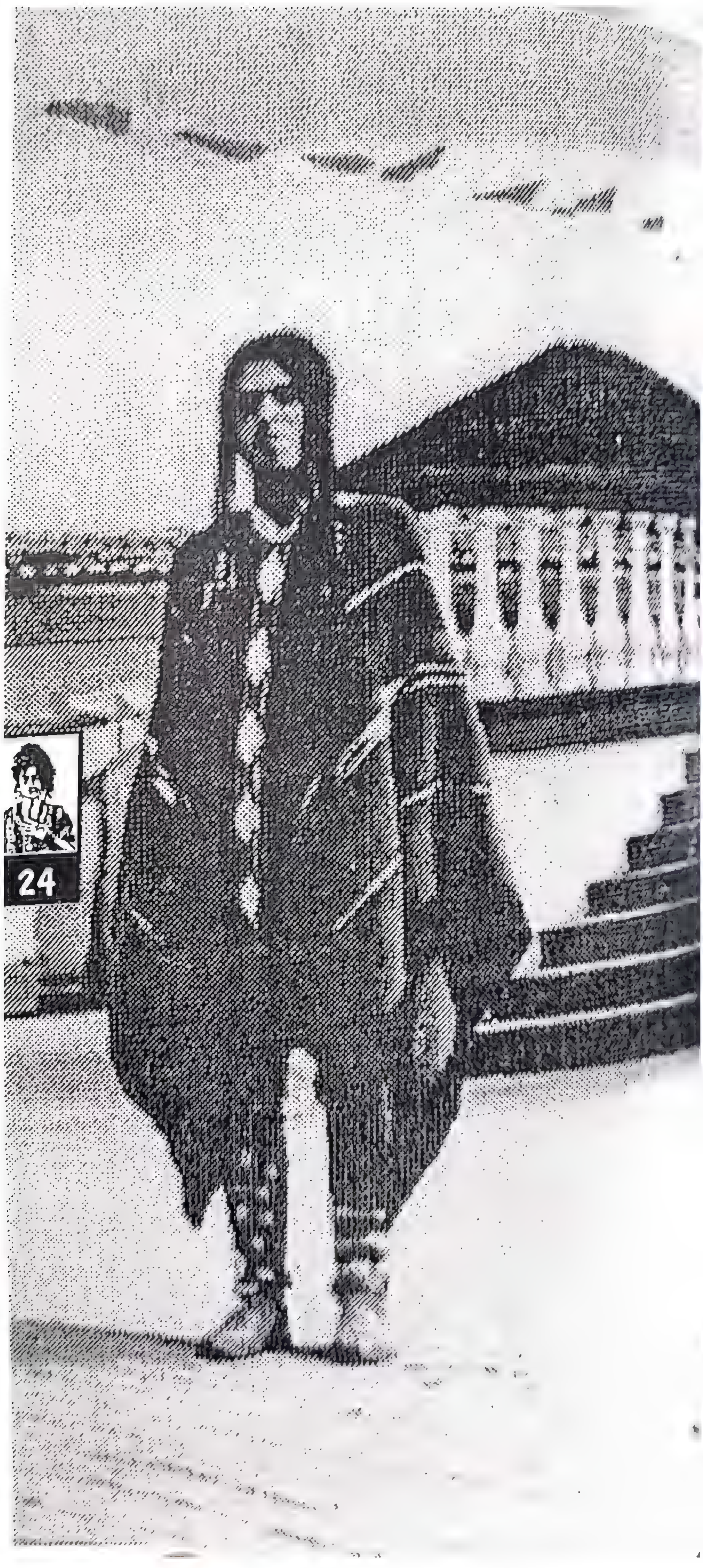
Ofendieron nuestra historia
nuestros hijos en peligro

¡ah!... pero aquí están los adultos
entonces sí ahora entenderé
de qué lado están los hombres:
si del lado del que mata
o si son gente de mi pueblo.



Esto no será fácil
es mucha la desventaja
pero no seremos burlados
aunque muchos no volvieron
otros tantos están encerrados.
Sólo unos pocos se rindieron
pero no seremos burlados
como cuando en la escuela
la bandera del soldado
y el himno de cañones.
¡Nuestra carne para buitres!
¿Que la patria es la madre
y nuestro padre el gobierno?
¡Qué poco gobierno para tanto pueblo!
¿si lo notan
se acuerdan?
¿entonces qué esperan?
¿Que los niños se hagan viejos
o que se mueran antes de tiempo?
¡Este es nuestro momento!
Cuando la tierra da vueltas
o cuando hay más estrellas.





24

CENTROAMERICA

La primera «hazaña» de estos trovadores fue pisar la morada del legendario quetzal (Guatemala). En Tecún Umán celebran su triunfo. Alfonso se dedica a transmitir su poesía y su vibra, haciéndose acompañar por las guitarras «guerreras» de Luis, José y Villicaña.

Antigua es otra de sus miras. Recorren sus espacia-sas avenidas, sus pintorescos mercados y sitios históricos.

En Guatemala despiden a Villicaña, quien no puede continuar por falta de documentos en regla. Con su retorno disuelven la idea de conformar un cuarteto.

Por la noche, en cuatro horas, llegan a San Salvador, ciudad erigida en el Valle de las Hamacas (zona sísmica). Su estancia en este país fue corta, pues sólo duro cuatro días; no obstante la policía nacional los detuvo en varias ocasiones por su apariencia subversiva. Su residencia en «El Pulgarcito de América», también fue fructífera. Ellos conocieron el ambiente político y observaron el surgimiento de una nueva izquierda latinoamericana: la convergencia democrática-FMLN.

Su paso por Honduras es rápido, ya que en este país habían aprehendido a Cayo en su primer viaje, donde lo torturaron y le cortaron sus trenzas (que eran prolongación de sus patillas y su mejor signo de distinción), en tanto que a Pepe en su primera visita también lo aprehendió el ejército.

No obstante, se dedicaron a trabajar cerca de la frontera hondureña, donde aún se respira la presencia del viejo imperio maya.



A Nicaragua llegan por Las Manos y saludan la tierra de Rubén Darío y a una cadena de volcanes conformada por el Cigua, San Cristóbal, Telía, Cerro Negro y el Momotombo. Aunque Nicaragua los atendió bien, sólo pudieron estar un día, pues el proyecto de economía neoliberal que recién se había implantado en dicho país (a raíz de la derrota electoral del sandinismo) trajo como consecuencia una hiperdevaluación y no se ganaba lo suficiente para continuar ahí. Deciden seguir trovando hasta Somoto.

Al llegar a Costa Rica los juglares se reencuentran con Octavio, un viejo amigo: *Amí me llegó la noticia de que habían llegado tres mexicanos, así que decidí ir a buscarlos y los encontré tocando en una cantina canciones rancheras. En esa ocasión, Cayo se me hizo muy hermoso. Me dio mucho gusto verlo de nuevo.*

Con este encuentro se conforma el cuarteto: Cayo, Octavio, Luis y José, quienes darán serenatas y tocadas camioneras.

VISA NO. 1862-IX-110

VISA S

BUENA PARA DIRIGIRSE A HONDURAS

En Via de

TURISTA

Válida por

3 MESES

Managua, D.N.

13 SET. 1990

LA PRESENTE VISA ES VÁLIDA PARA
UN SOLO INGRESO A HONDURAS.



JOSÉ ESTELA REYES
CONSEJERO, ENCARGADO DE
ASUNTOS CONSULARES



0661 135

OFICINA DE INMIGRACIONES Y EXTRANJEROS
AUTORIZADO

25 SET 1990

Costa Rica fue el primer país en donde los invitaron a una radioemisora: Radio Cultural la Cruz. Ahí realizan una grabación improvisada, en la que se incluiría un arreglo especial de «Jacinto Cenobio».

Muy buenas tardes tengan todos ustedes, amigos radioescuchas de la emisora Radio Cultural la Cruz. En esta oportunidad vamos a presentarles a un grupo que se llama «Los tres pecadores y su confesor». Octavio, estudiante de ingeniería mecánica-eléctrica; José, estudiante de sociología; Luis, pasante de psicología educativa, y Alfonso, estudiante de letras. Los cuatro son alumnos de la Universidad de Guadalajara, en México. Han trabajado con música y poesía en la república mexicana y en Guatemala. También han estado en El Salvador, en Honduras y en Nicaragua, y ahora aquí en Costa Rica. Ya antes, hace cinco meses, habían estado por aquí, y ahora los tenemos de nuevo, con planes de seguir en abril por Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, etc. Con ustedes estos muchachos que van a recitarles un ramillete de melodías y poesías.

Costa Rica fue un país formidable para estos cuatro trovadores. Su integración como grupo se fortaleció. Fue ahí donde se propusieron ir aún más lejos, siendo su próxima meta llegar a Machu Picchu, Perú, a pesar de las adversidades que se pudieran presentar.

De esta forma, se prepararon para ir a San José, y luego a Panamá: aún quedaba mucho por recorrer.



27



TECUN UJAN HEROE NACIONAL

TU PECADOR

Por mis culpas
por tu culpa
por nuestras propias culpas.
Por mi locura intensiva
por mis mentiras piadosas
por vuestras propias locuras.
Por mis problemas sociales
por tu esperanza ideal
por sus propias palabras.
Por mis recuerdos de niño
por tu recuerdo de amor
por nuestros propios recuerdos.
Por mi alegría fingida
por tus sonrisas desnudas
por vuestras propias alegrías.
Por mis cartas prohibidas
por tu canción nueva
por sus propias obras.
Por mis errores ocultos
por tu error olvidado
por nuestros propios errores.
Por mi ambición más roja
por mis metas sin fin
por vuestras propias ambiciones.
Por mis pasiones políticas
por tu futuro poético
por sus propios planes.
Por Panamá dividida
por Guatemala olvidada
por Michoacán y Guerrero.



Situada entre dos inmensos océanos, la ciudad de Panamá los esperaba. La estancia por aquella tierra fue de una semana. Visitaron varios lugares, entre ellos el Canal de Panamá. Ahí los invitan a Radio Rock, al programa «Libertad», donde preparan una segunda grabación que luego dan a conocer por el resto de Latinoamérica.

Eran las siete de la mañana cuando salieron al aire y el locutor se entusiasmó: ¡Compañeros, aprendan de estos jóvenes mexicanos! ¡Súbanse a los camiones! No dejen que la Europa ni la bota del imperialismo nos humille! Nos vienen a poner la muestra. Joven panameño, nuestros invitados mexicanos.

Esta entrevista fue hecha el jueves 4 de abril de 1991, por el profesor Miguel Delgado, de la cual se presentan algunos fragmentos:

MD: Entiendo que son músicos populares, que se dedican a esparcir arte musical en los autobuses, en parques, en comunidades, y que están haciendo un trabajo que podríamos definir como de concientización entre los grupos sociales. ¿Cuál es su función en Panamá o en otros países de América latina que hayan visitado?

Octavio: Llevar la música folclórica latinoamericana que es poco conocida, y comunicársela a la gente que más lo necesita, ya que en un bus se puede encontrar de todo.

MD: Ustedes cantan en los autobuses. Este proyecto en Panamá es innovador. No hemos visto a los grupos musicales cantar en los autobuses, en ningún momento. Entiendo que el compañero que los invitó al programa «Por mi libertad y la tuya», platicaba que ayer ustedes estaban en un autobús local, cantando la señal de este programa, que es el poema «Libertad», de la canción «Yo te nombro». ¿Tienen algún mensaje para los intelectuales panameños?

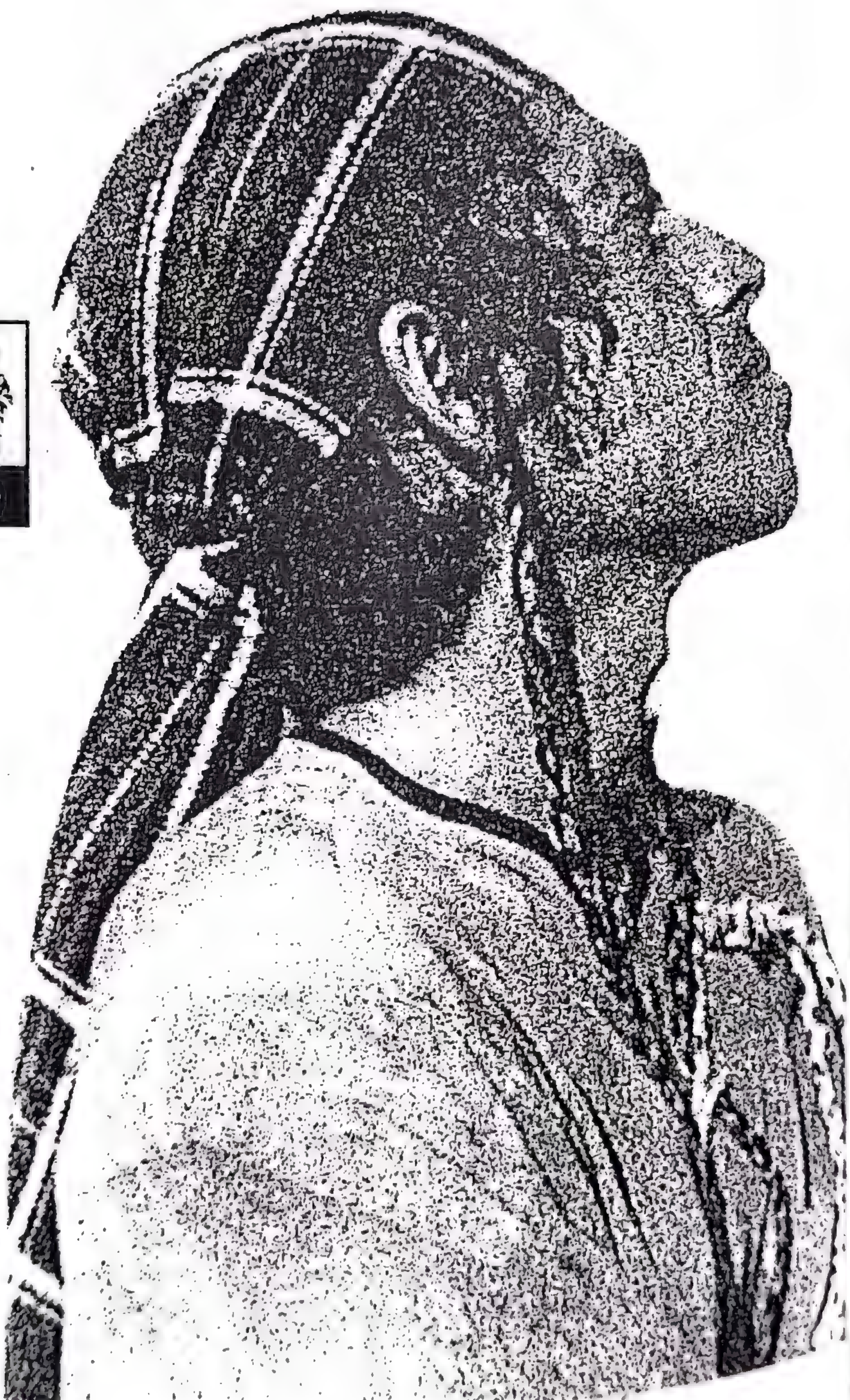
Luis: Estuvimos como invitados en la universidad, aquí en Panamá. Nos recibieron muy bien los estudiantes de medicina, y nosotros también como estudiantes de la U de G, nos solidarizamos con los problemas que se están viviendo en Centroamérica, y en todos los pueblos latinoamericanos. Nuestra lucha es por medio de la música, y tratamos de transmitir, con la misma, nuestra solidaridad para con todo el pueblo latinoamericano.

MD: Claro que sí, América latina unida, jamás será vencida, América latina unida es la esperanza de la humanidad, porque aquí, en esta parte del mundo, se está jugando el destino de la especie humana. Les están dando ejemplo a nuestros cantores, tales como el grupo «Liberación», tan aclamado y que nada más quiere tocar en el





30



Zaguán, por cierto, un lugar bastante pequeñoburgués. Con esta izquierda, usted no sabe si son gente que de veras está en la lucha popular, o son simplemente burgueses hablando sofismas sobre la revolución. Sabemos perfectamente que el mensaje que estos muchachos mexicanos vienen a traer en solidaridad con los panameños, pidiendo nuestra unidad, nuestra lucha por la verdadera independencia y liberación nacional, no es vano, que es un mensaje profundo y llega a la conciencia, no solamente al corazón, sino a la conciencia de una América latina humillada. No podemos seguir siendo cómplices, ni permanecer callados. Como dice Eduardo Galeano, «El silencio es tan, pero tan parecido a la estupidez», que ya basta de ser pueblos silenciados. ¿Qué les impulsó a ustedes a esta voluntariosa, militante y sacrificada lucha a través de estos instrumentos de arte y de revolución, como son las guitarras? ¿Qué les inspiró a este sacrificio? Somos conscientes de que no son huéspedes del gobierno panameño, ni nada que se le perezca; son cantantes que dan su aporte, y espero que la juventud nuestra esté aprendiendo. ¿Qué papel puede jugar la música en una situación como la panameña, en un país ocupado?

Cayo: Lo felicito por sus pensamientos, porque con esta forma de expresarse, muchas personas que escuchan sobre esta realidad, a veces tan dramática de nuestra América latina, se dan cuenta de que coincidimos. Eso precisamente nos hace más fuertes y sentir que no estamos solos. Ello nos anima a trabajar de la forma en que lo hacemos, con la música o con las palabras. Lo que nos importa es que al mismo tiempo que somos estudiantes y que conocemos nuestra realidad, nos motivemos a trabajar y sacrificar por todo esto que has mencionando. Siempre he creído que en la universidad deben prepararse las personas para que luego benefician a su sociedad. Tenemos que ser consecuentes. Eso es lo que se espera de nosotros, para remunerar a las personas que han pagado con sus impuestos nuestra educación. Demandando o denunciando lo que conocemos o con lo que no estamos de acuerdo.

MD: ¿De qué forma puede la literatura contribuir a la liberación de estos pueblos nuestros? ¿Qué opinión les merece, vamos a decir, Gabriel García Márquez? ¿Qué tiene que hacer un escritor conocido por ustedes, como chicos estudiosos que son? ¿Un Mario Vargas Llosa, por ejemplo, el de la primera época? ¿Cómo podemos contribuir aquellos locos que queremos un mundo de amor y justicia, de fraternidad?

Cayo: Ya lo dijiste: la forma como podemos contribuir es teniendo valor para decir la verdad y crear un medio como éste, donde se respira un ambiente de libertad. Cuando están esos medios, hay que divulgarlo y darle



toda la fuerza que requiere, porque hay muchas personas interesadas en esto. No estamos solos. A veces lo parece, pero hay medios como éste, afortunadamente. Me da gusto que existan. Tampoco ustedes se sientan solos. Cuando encuentren a personas como nosotros, se darán cuenta que somos muchos, que luchamos por hacer la libertad, por buscar la justicia. Para evitar ser cómplices, debemos hablar con la verdad. Si los intelectuales, los poetas, los músicos, los locos, tenemos ese sentimiento de libertad, no hay porqué callarnos. Hay que decirlo, como el maestro Delgado lo hace ahora.

MD: Es el grupo «Los tres pecadores y su confesor», que viene directamente desde México a dar solidaridad al pueblo panameño y que entiendo van hacia otras naciones de nuestra América, ¿cuáles son?

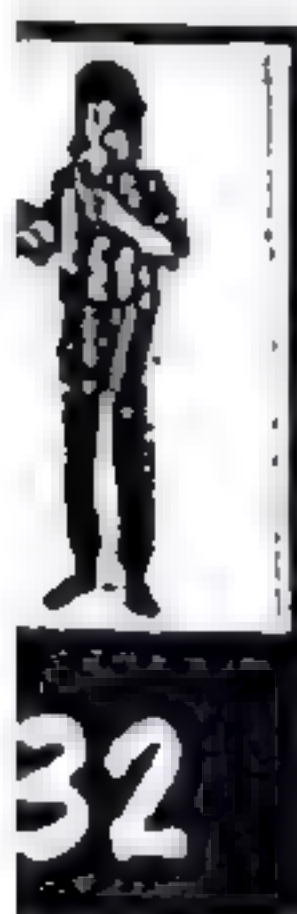
Pepe: Al país de Gabriel García Márquez, Colombia. Queremos estar algunos días ahí. Nuestra intención es conocer más la realidad de nuestro continente, porque como tú lo has dicho, es nuestro. Yo creo que no deberían existir las fronteras dentro del mismo, porque éstas nos dividen.

MD: Exacto, ni la cultura, ni la religión. Tenemos las mismas concepciones, el mismo idioma, las mismas guitarras que lloran, que cantan y que luchan. Entonces no debiesen existir fronteras, pero sin embargo las fronteras, como dijo Bolívar, las fueron creando quienes estaban destinados por la «providencia» a llenar a la América latina de hierba y de miseria en nombre de la libertad. Eso lo dijo Simón Bolívar en 1820. ¡Imagínate!, el tiempo ya ha pasado...

Esta fue una de sus mejores presentaciones en radio. Durante toda la entrevista se resaltó la importancia de su proyecto y del viaje.

Les impactó en Panamá ver los camiones, decorados con paisajes, y por supuesto, la cultura caribeña. Pero en especial les afectó la ocupación norteamericana. A partir de este suceso, Alfonso decidió recitar con mucho énfasis el poema llamado «Por Panamá dividida», combinándolo con la canción «Sueño de una noche de verano», de Silvio Rodríguez.

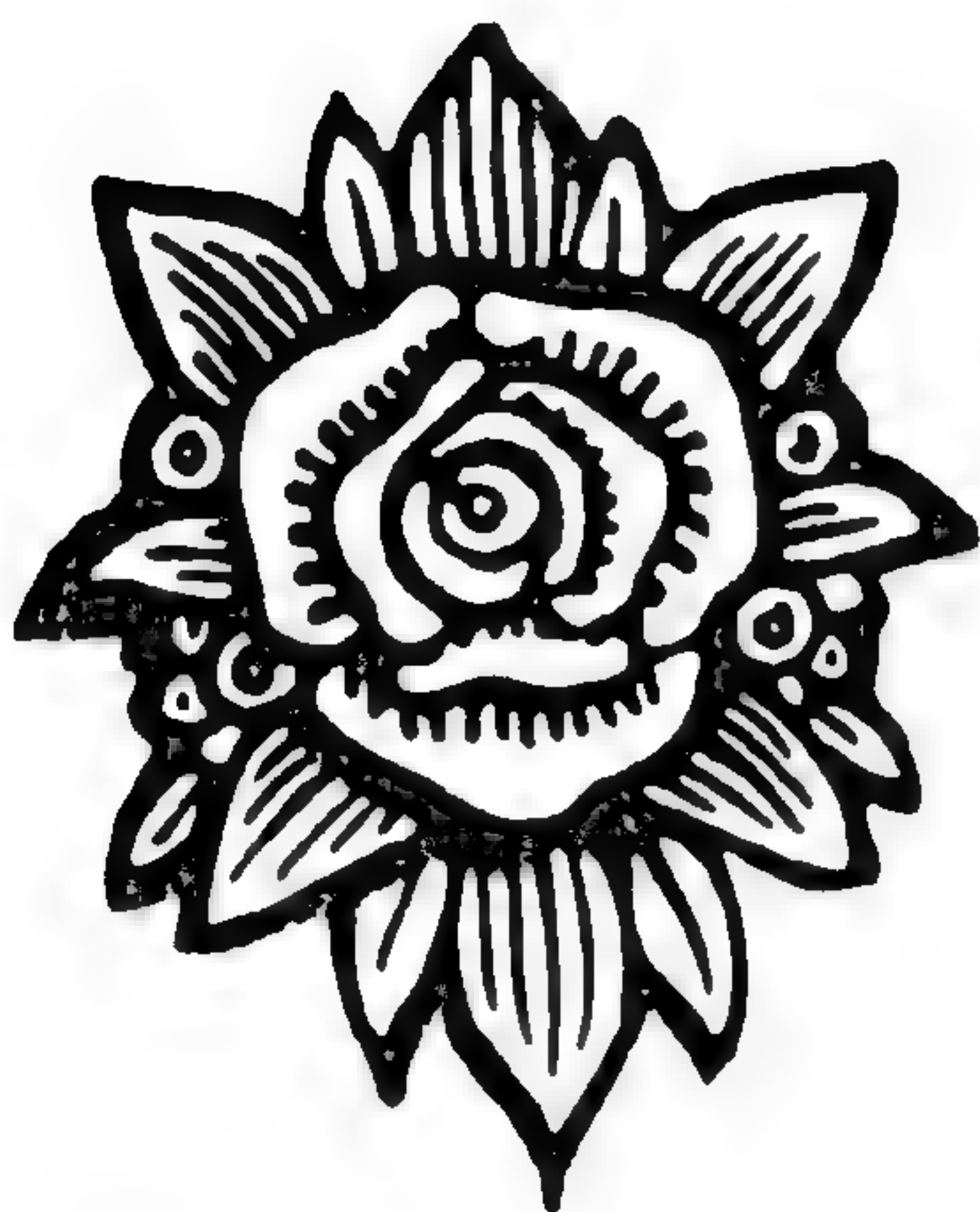
Nunca les faltaron las invitaciones a todo tipo de reuniones, fiestas familiares en las que eran los músicos de honor. En una ocasión tuvieron la fortuna de convivir con un grupo de colombianos, cuyo acercamiento fue decisivo para su próxima parada, que sería Colombia. Definitivamente el panorama que les presentaron aquellos colombianos, los desmoralizó, al punto de que nadie auguraba un viaje placentero. Sin embargo, decidieron partir hacia aquella tierra con lo indispensable y retomando el consejo y la experiencia que les proporcionarían dos alemanes: viajar a Colombia por la selva.





HERMANO

Poeta soldado
soldado poeta
de tristezas y de alegrías
desde antes amigos
amigos infantiles
de tiempos de locos
de planeta en planeta.
Soldado humano
hermano poeta
mi alegre tristeza
de derrotas y victorias
de los años después
años hoy de guerra
de tiempos de muertos.
Poeta soldado
tú y yo estamos muertos:
desde siempre fuimos
muertos vivos.



A pesar de que las condiciones para viajar por la selva panameña fueron difíciles, nunca dejaron de ofrecer su folclor ni su alegría. De Panamá a Colombia tendrían que cruzar por donde no existían caminos. (Caso paradójico: un país con un canal interoceánico, pero sin ninguna carretera: un desprecio a la unión latinoamericana).

Uno de los últimos pueblos de Panamá en el que permanecieron, fue Yadiza. En él dieron una tocada, dejando buena impresión. Al parecer era el segundo grupo que ofrecía un concierto en aquel lugar.

El dirigirse a Colombia por la selva significó una experiencia alucinante. En lancha cruzaron dos ríos. El mal temporal les sorprendió cantando.

En el trayecto convivieron con los indios cunas, quienes al principio les tenían miedo. Pero luego salieron de todas partes y les regalaron cocos, piñas, sandías, y por supuesto, el hospedaje.

Se despidieron de los amables cunas, prosiguiendo el difícil viaje, interpretando «El himno del viajero». En el transcurso cayó una terrible tormenta que les mojó su equipaje e instrumentos. Iban a pan y agua, sin condición física e impregnados de garrapatas. Colombia quedaba aún muy lejos.

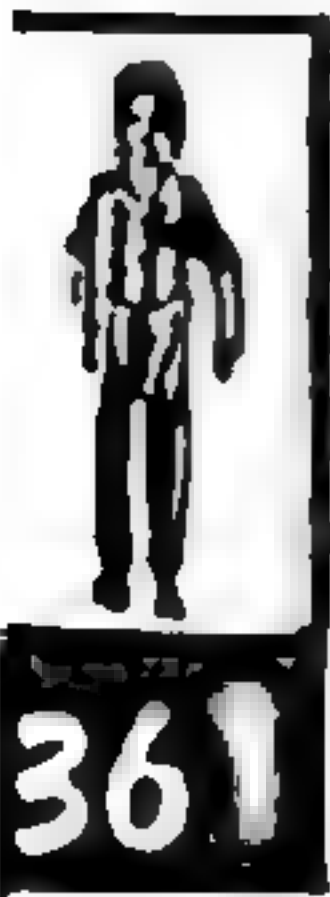


35

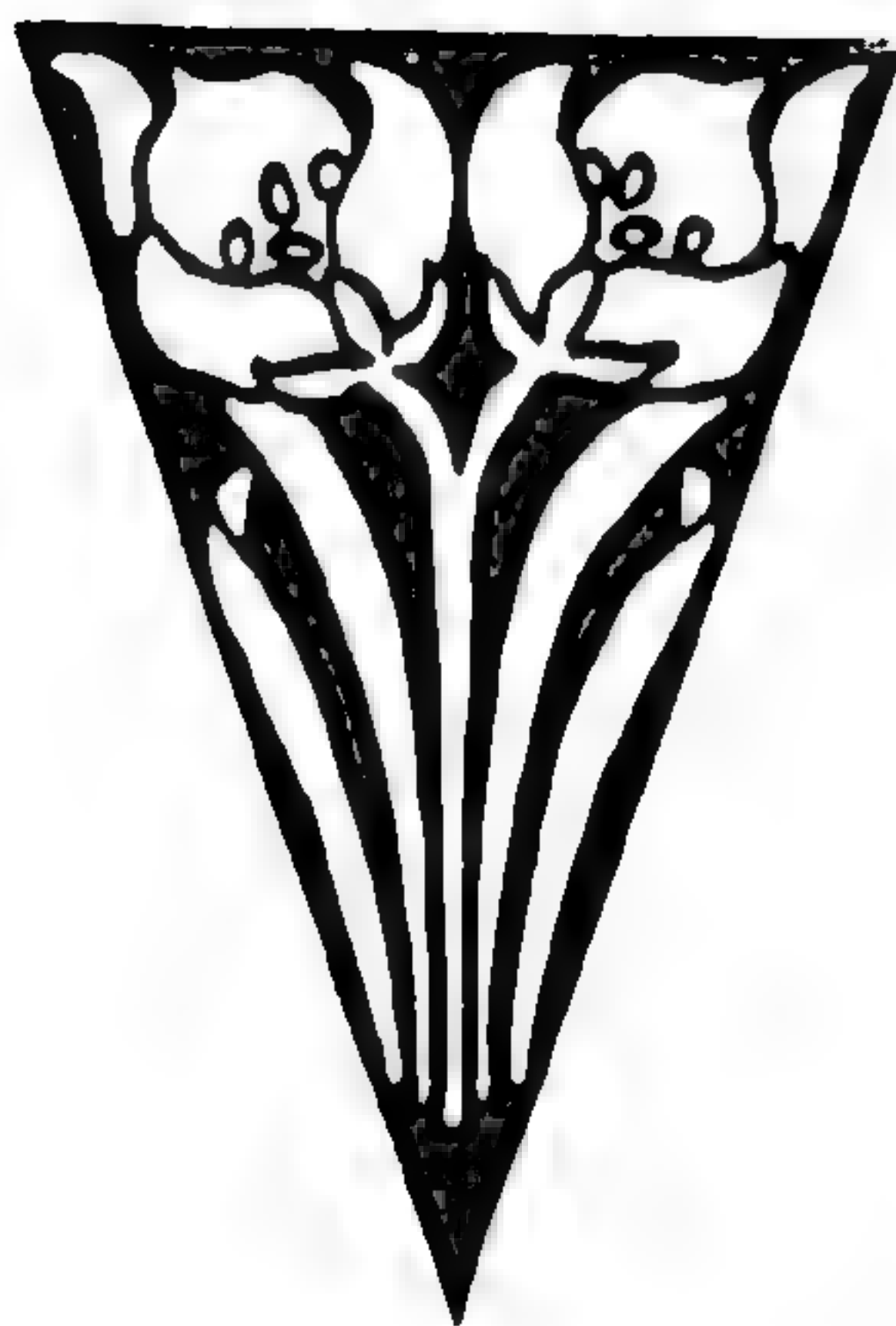


SI SABES

Si sabes caminar
te puedes ir caminando
y si conoces el camino
¡anda!
no pierdas el tiempo conmigo.
Más allá de la distancia
espera tu historia extraña.
Si sabes amar
deberías estar amando
y si conoces el amor
¡ve!
Por mí no te detengas ahora.
Más adentro de lo que piensas
tienes un sueño.
Si sabes perdonar
nunca me perdones
no me siento culpable
por quererte acompañar.
Si yo fuera un joven
metería la selva
entre mis pasos
y los ríos
en mi mirada perdida.
No sólo entre nubes
vive el hombre:
también las aves
por amar su libertad.
Si yo fuera más viejo
haría un poema
para la vieja tierra



y mi testamento
para el mar
y los marineros.
Si yo pudiera volar
volaría más allá del mundo
y más arriba
mis alas cortaría.





38

Con muchas dificultades llegaron a Colombia. Pisar la frontera colombiana fue realmente significativo. Se hospedaron en una casa que hacía las veces de puesto de vigilancia o guardabosques, contagiando una vez más a todos con su vibra.

Pepe: La selva colombiana era el paraíso: no queríamos saber nada de la civilización. Nos esperaba un largo camino por recorrer. Para cubrirlo, nos vimos en la necesidad de contratar a un guía. Conseguimos alimentos y emprendimos la marcha a las 5 am. Al cruzar uno de los ríos, nos topamos con manadas de jabalíes y con un huésped inesperado.

Y es que a la mitad del caudaloso río Alfonso intuyó la presencia de «algo» que descansaba entre las aguas. Alumbró con su lámpara y alertó a los muchachos para que no prosiguieran la marcha. Al arrojar una piedra, un atento cocodrilo se hizo a un lado.

Hubo necesidad de abrir caminos, pues tales no existían. La caminata resultó agotadora. Duró alrededor de 10 horas y la tormenta por poco acaba con sus guitarras. Una herradura fue su amuleto por la selva, el que dejarían sólo hasta llegar a Medellín.

Al vislumbrar la frontera colombiana, Cayo tomó algunas fotografías con el fin de dejar testimonio de esta odisea, pero ninguna se pudo rescatar.

El primer pueblo de Colombia al que llegaron, fue Bijao. De ahí se dirigieron, río abajo, a Puente Américas, en donde esperarían una lancha que pasaba cada tercer día y en la cual se trasladarían hasta Turbo. Aún faltaban cinco horas de viaje. Mientras, tocaron en una escuela, y pudieron obtener dinero para comprar un par de pescados. Aquí el ambiente era desolador, deprimente, pues sus moradores con dificultad expresaban alguna sonrisa.

Por la noche enfilaron a Turbo, pasando mar abierto y costearo el Golfo. En Turbo saborearon el paisaje y licor colombianos, abordando el camión que los llevaría hasta Medellín, en un viaje que duró 12 horas. Ahí interpretaron la «Letanía de los poderosos» con preocupación, por las posibles represiones de parte de los sicarios -asesinos a sueldo-. Cayo asumió el reto de declamar sus poesías e interpretar música de contenido revolucionario. Juntaron dinero suficiente para el hotel.

Pepe: ahí nos descubrimos más garrapatas. Parecíamos changos cazando garrapatas. Medellín en general nos trató bien.





En la Universidad de Antioquia prevalecía siempre el buen ambiente. Era común que se vendiera cerveza y se fumara marihuana en los patios, y también se hablaba de la guerrilla colombiana. Con estudiantes muy politizados, tocaron canciones de protesta, las que fueron bien aceptadas. Los invitaron a un concierto, en donde participaron otros poetas y músicos. A pesar de que a Octavio se le reventaron dos cuerdas de su «lira», el público los acogió muy bien. Luego tocarían en el auditorio de la escuela de artes populares, para terminar dialogando con los estudiantes. De ahí en adelante ya no los soltarían los amables colombianos, lo que hacía que se sintieran como en casa.

En esta ciudad presentan la canción «Jesús verbo y no sustantivo». A Pepe se le olvidó parte de la canción y Cayo lo justificó como solo él sabía hacerlo: «bueno, como les decía, esta fue una canción demasiado breve, pero muy sustanciosa».

El 1 de mayo de 1991, día del trabajo, los sorprendió en la capital colombiana con innumerables marchas, pues hacía un año que el M-19 conmemoraba el aniversario del asesinato de Carlos Pizarro, eminente senador del país, y el ambiente tenso y represivo de aquel momento comenzaba a emerger. Sin embargo, en Bogotá coincidieron en la Plaza Bolívar con los guerrilleros del M-19, quienes tenían instalado un equipo de sonido. A Cayo y a sus amigos se les permitió hacer resonar su rollo poético-musical, a pesar de que la

CO
REPUBLICA

66956554

ORTADOR

L
ORO

Delgado

Delgado

SECRETARIO

DE ENERO DE 1990

MBIA



opinión pública tenía ciertas reservas hacia las composiciones de protesta.

Octavio: *el M-19 organizaba ese evento. Comenzamos con «Sólo le pido a dios», y toda la gente nos acompañó. Le seguimos con «Libertad» y la tocada se prolongó hasta un centro cultural.*

En ese concierto, Cayo conoció a Noemí, una mulata alta y fornida, militante del M-19, que sería su pareja mientras permanecieron en la capital colombiana y de la cual terminó rehuyendo, pues era tan posesiva, que incluso lo cargaba en vilo: ni siquiera le permitía pisar el suelo.

Pepe comenta: *Conocimos a más personas y el grupo creció. Casi parecíamos la familia feliz: Octavio y Liliana, Cayo y Noemí, Luis, Cecilia, el Loco Lucas y yo. Eramos ocho y teníamos que trabajar para mantenemos y sostener a los demás. Pensamos irnos de Bogotá y seguir el viaje solos. Ya estábamos hartos, pues las mujeres pretendían trabajar y viajar con nosotros. Les prometimos regresar por ellas en tres meses para irnos a México, lo que jamás cumplimos.*

Durante su permanencia en Cali tuvieron oportunidad de visitar un bulevar frecuentado por artesanos, pintores, músicos, poetas y hasta guerrilleros. Aunque también conocieron la parte pobre e indigente de Colombia.

De Cali se perfilaron para Hípiates, que hace frontera con Ecuador.



SI TU QUIERES

Si tú quieres
puedes estar de acuerdo conmigo.

Si no te convences
perdóname
pero esto se está acabando.

Si ya lo notaste
esta nuestra vida es breve.

Y si tú eres feliz
siento decirte
que no será por mucho tiempo.

Pero como yo
sufres desde que has nacido.

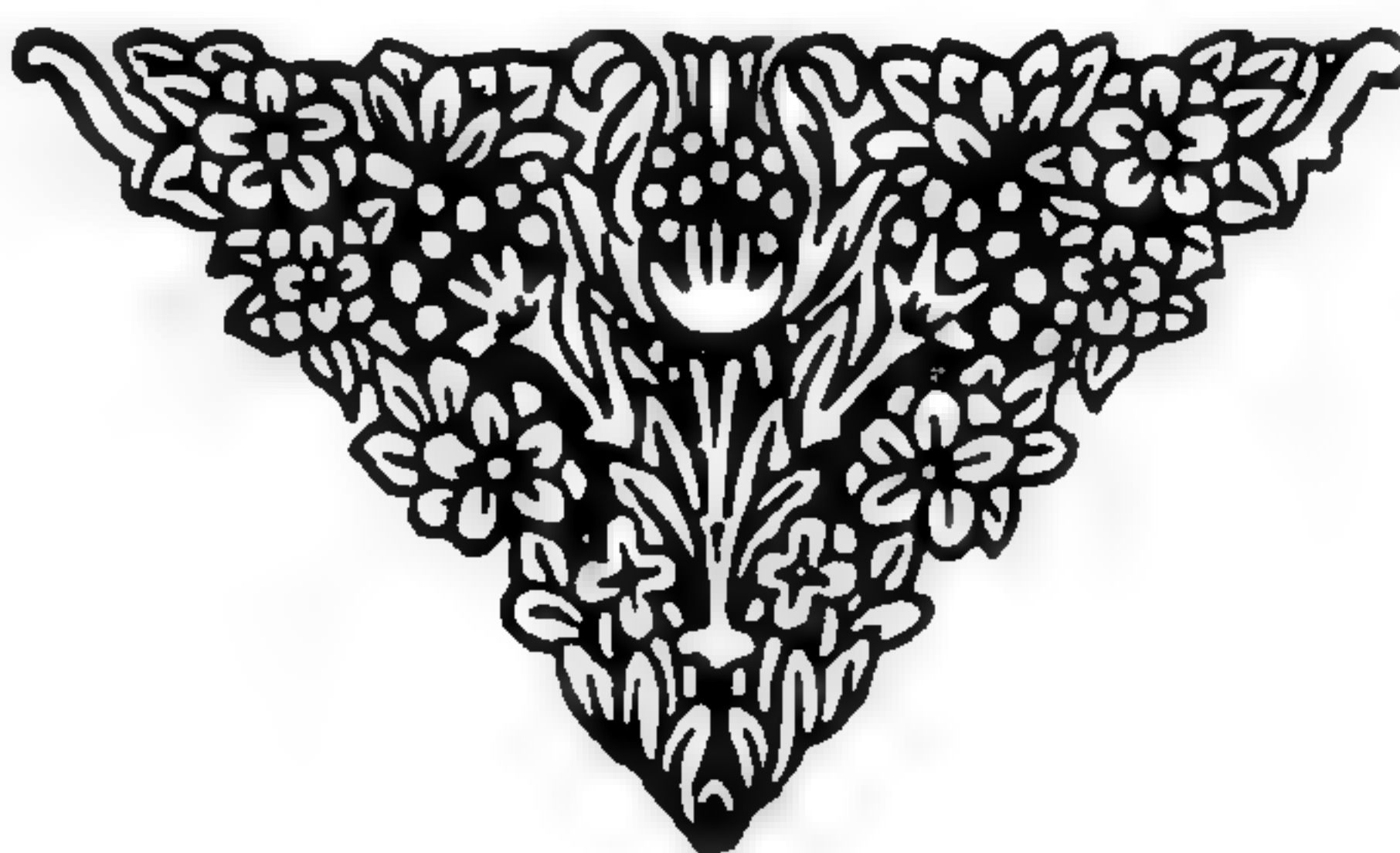
Me alegra recordarte
que no será por más de cien años.

Si tú te atreves
también puedes estar bien este año.

Si no tienes miedo
acompañanos y moriremos luchando.

Si ya estás seguro
apenas nos queda un camino
para no quedarnos callados.

Y si eres fuerte
quiero felicitarte
porque la meta
es de los que vencen.





El 14 de mayo de 1991, cruzaron la línea equinoccial y llegan al país de los volcanes: Ecuador. En Quito, su capital, rentan una casa-hotel de tipo colonial.

Para el cumpleaños de Cayo, 19 de mayo, Luis le hizo un regalo especial: unas colas de cannabis, conseguidas a través de Fabián Vázquez, que luego los invitaría a tocar a una de las universidades ecuatorianas. Ese día conocerían a un argentino que posteriormente viajaría con ellos, y a un chileno nada común. Los hechos sucedieron así: Cayo y Pepe trabajaron juntos ese día. Iban a comprar una cuerda para la guitarra, cuando una chica llamada Cinthia les propuso una entrevista. Bajaron a las afueras de la ciudad y un muchacho les comenzó a gritar, pero lo ignoraron. Los alcanzó y les dijo que era chileno, se llamaba Hugo y que viajaba con un argentino y un colombiano.

Llegaron a su casa y los recibió el «Che» Horacio Pasteris, quien andaba sin camisa. Les ofreció panes untados de mayonesa. Brindaron con una coca cola y empezaron a tocar.



Fue el único día que convivieron con el argentino y le pidieron su domicilio de Buenos Aires, por si había ocasión de visitarlo.

En casa de Rolando -un ecuatoriano- harían una fiesta en honor a Cayo. Fue una noche lluviosa. Brindaron por Cayo, quien dio inicio al rito bebiendo de la copa de cada invitado. Dio en total ochos tragos y de repente estaba borracho. Al otro día no se la acababa con la úlcera que padecía.

Pepe: Rolando le decía: aguanta Cayito, yo soy brujo, Cayito. Luego gritaba: ¡sufre, sufrel y Cayo decía: ¡ay, sufre tú! ¡Ves que me estoy muriendo y tú echándome maldiciones!

Fabián los invitó a tocar en el patio de la Facultad de Artes. Ahí conocieron a Maya, Marcia Peñafiel, una ecuatoriana que más tarde se instalaría en México.

En Quito fueron entrevistados en Radio Tarquí. La entrevista fue hecha por Luis y Fernando y les preguntaron experiencias concernientes a su trabajo de trovadores y a su excepcional viaje.

Fernando: «Los tres pecadores y su confesor», son mexicanos, estudiantes de la UdeG. Alfonso, empezamos conversando de el por qué de su gira por América Latina.

Cayo: Una inquietud muy grande que siempre hemos tenido es conocer nuestra gente y nuestro continente, sobre todo lo que es Latinoamérica. Por lo regular en México la gente que sale del país tiende a irse hacia el norte o a otros lugares, pero se les olvida Latinoamérica, se les olvida que acá es donde está nuestra gente, que acá está la solidaridad y que es donde debemos estar para aprender de todos.

Fernando: ¿Por qué no el norte? ¿Qué pasa en el norte?

Cayo: En el norte se nos discrimina mucho, se habla otro idioma, es difícil en lo económico o en lo político. Si estuviera en cualquier ciudad del norte, o en el mejor hotel, me sentiría ajeno, pero acá siento que estoy en mi casa, aunque esté en la calle. Aquí en Ecuador, por ejemplo, me sorprende que hemos sido muy bien recibidos, mucho mejor que en otros lugares, y qué bueno que así sea. Quiero agradecer a toda la gente de los buses que nos ha escuchado: estamos aquí para aprender de ustedes; esperamos que el mensaje que traemos de México, les diga algo.

Fernando: ¿Qué tan difícil es cantar para el artista en un estado de coma, de sitio, en un estado terrible, o en México, que está inmerso en un estado capitalista?

Pepe: Por la situación política y cultural que se vive en México, es difícil tocar, al igual que en América latina. México, como dijo un escritor peruano, es una «dictadura



perfecta. Existe una represión sutil, no hay una dictadura militar, pero sí una dictadura burocrática. Tenemos un Estado que acapara todos los medios e inclusive la protesta. Hasta la oficializa.

Fernando: ¿Ustedes han tenido ya experiencias con anteriores grupos o esta es su primera vivencia de llevar el canto y la recitación en forma dramática?

Cayo: Hemos tenido otras experiencias. Nosotros nos juntamos para venir acá, por accidente. Prácticamente hacíamos el mismo trabajo que ahora realizamos. Ya teníamos la experiencia en México, por haber trabajado este tipo de mensaje, que ha sido bien recibido donde nos hemos presentado. Ahora nos estamos integrando en esta gira, tratando de acumular más experiencia para ofrecer algo mejor. Podría considerarse que esto es bueno, pero hay cosas que podemos hacer mejor todavía. Precisamente por eso estamos aquí, para recopilar las experiencias de cada pueblo, para resumir nuestra lucha latinoamericana, como quería Simón Bolívar. No podemos limitarnos a México y dar ahí el punto de vista de lo que estamos sufriendo, sino también venir a sufrir y gozar acá, para dar ese resumen de lo que somos los latinoamericanos y tener la confianza y la seguridad de lo que estamos haciendo y lo que queremos denunciar.

Fernando: Octavio, ¿cómo juzgas y entiendes tú el fenómeno llamado «arte de la calle» o arte popular en México, y cómo lo encuentras en Ecuador y en otros países de América?

Octavio: Los que cantamos en los buses de mi ciudad,





46

lo hacemos por la necesidad de buscar una forma de vida más decente y que nos permita sobrevivir. Hay gente que sube a los camiones a cantar y pide dinero. De ahí surgió una buena idea, una buena nota, como se dice aquí. Así empezamos a dar un poco más de arte. No sólo se interpretan canciones comerciales, sino rolas que dejen un poquito más en su pensamiento. Así concibo el llamado «arte popular» en México y en otros países de América latina.

Luis: Buscamos que nuestra propuesta les deje una reflexión: lo que está sucediendo. Hemos tenido experiencias muy agradables en los buses. Una señora me pidió que esta canción, «La letanía», se la escribiéramos y le diéramos la letra, porque decía que estábamos viviendo eso, o sea, lo que cantamos. Nosotros decimos: si encuentra alguna semejanza con lo que pasa aquí, debe ser mera coincidencia. También puede haber gente que se ofenda por la letras, ya que éstas son un poco fuertes. La gente es muy receptiva y creemos en lo que dice la letra. No estamos dormidos, estamos para despertar a un «pueblo sin pantalones», no porque sea cobarde, sino porque hace falta una chispa que haga explotar esa necesidad de libertad.

Luis: ¿Ustedes han tenido experiencias desagradables, o algún tipo de reclamo?

Pepe: Una de las experiencias cotidianas, es que algunas personas reciben nuestro trabajo como una especie de liberación espiritual, pero otras, en cambio, no lo ven así; por eso, como dice el compañero Luis, explicamos



antes de la canción lo que van a oír, una escenificación de la lucha de clases representada entre el Estado, la burguesía y el pueblo. Aquí nos pasó una cosa curiosa: iba una monja en el bus. Cantamos una pieza que habla sobre la opresión religiosa e ideológica que ejercen algunos curas. La religiosa se bajó del bus inmediatamente. Yo lo sentí mucho, pero como ya estaba empezada la canción, y al público hay que darle lo que se merece, decidimos terminarla.

Hemos tenido toda clase de experiencias, pero creo que hasta el momento han sido más bien agradables. Creo que es lo bueno de la comunicación entre nosotros: hablamos un mismo idioma y lo entendemos. La canción «La maldición de Malinche», por ejemplo, nos queda muy bien, tanto a Ecuador, a México y al resto de América latina. Es una composición que habla sobre la cultura de sometimiento que nos dejaron los españoles. Debemos reflexionar sobre el quinto centenario del descubrimiento de América, porque se está preparando un gran acontecimiento como si fuera cuestión de festejarse.

Fernando: Ese tema de Gabino Palomares nos invita a reflexionar sobre la situación de los indígenas, no solamente del país, sino también de los de norteamérica, que igualmente pelean por no ser exterminados...

Posteriormente fueron invitados a participar en un evento que se llevó a cabo en una de las plazas principales de la capital, organizado por el MPD (Movimiento Popular Democrático).



Octavio: Esa presentación fue de las que más me gustó, pues mucha gente estaba concentrada en la plaza, y el foro lo instalaron a un lado del Teatro Sucre, en donde a la vez se realizaba un evento militar. Mientras, afuera, el escenario servía para una manifestación convocada por el partido MPD. Ahí fue cuando me sentí ¡bien chingón!

Fabián Vázquez los invitó a Tulcán para celebrar el aniversario de la muerte de un músico del folclor ecuatoriano. Aceptaron ir Luis y Octavio. Cayo y Pepe decidieron quedarse en Quito para trabajar y preparar su próxima salida, que sería hacia Perú.

Se habían informado en la embajada peruana sobre lo que necesitaban para dirigirse al territorio incaico, así que empezaron a talonear como locos. Cada quien agarraba su ritmo. Recorrieron las calles de Quito, dando serenatas al estilo mexicano e interpretando corridos. En una semana juntaron para los pasajes y las visas de entrada a Perú.

A esas alturas del viaje surgió una división. Después de que regresaron Luis y Octavio de Tulcán, se enteraron de que Cayo y Pepe ya tenían su salida asegurada hacia Perú, mientras que ellos solamente tenían la mitad. Luis proponía que se quedaran más tiempo en Ecuador, pero Cayo y Pepe deseaban continuar. Hubo divergencias sobre el proyecto y la separación fue una realidad: como cuarteto cumplieron un ciclo.

Luis decidió quedarse en Quito y formó, junto con Maya y Rolando, el grupo «Sin fronteras»; Cayo, Pepe y Octavio se constituyeron en un triunvirato que siguió proyectando su historia y su vibra por el resto de Sudamérica.

Siguieron hacia Guayaquil. Ahí, por cantar «La letanía de los poderosos», los aprehendió la policía, con el argumento de que estaban interpretando canciones de protesta.

Pepe: Octavio estaba chambeando por su parte. Eso nos preocupaba. Si algo grave sucedía, no queríamos delatarlo, para que no lo deportaran. En caso de que nosotros corriéramos tal suerte, Octavio podría regresar a Quito y buscar a Luis. En la delegación nos preguntaron qué música estábamos interpretando. Le dije a Cayo: la tenemos perdida. ¡Vamos a darle! Cayo modificó el poema, no habló de revoluciones y les aclaró que aludíamos a la situación que se vivía en México. Al final de cuentas los batos se identificaron con nosotros, porque eran igual: pueblo. Nos dijeron: saben, muchachos, está muy bien lo que están haciendo, pero ¿por qué no interpretan música mexicana? Y así lo hicimos. Cuando salimos, al abordar el primer camión, le dije a Cayo: qué onda cabrón, va la misma, ¡va la «Letanía»! Estuvimos trabajando tres días, compramos una grabadora y partimos hacia Perú.



SUPONGAMOS

Supongamos que nos entendemos
y usamos el mismo idioma.

Supongamos que no hay fronteras
y que es este el mismo continente
de todos nosotros.

Supongamos que somos humanos
y aquí en la tierra el universo entero.

Espero que ya no te ofendo
ni me juzgas más de loco.

Supongo que tendré que callar
y entender.

Todo esto no es fácil,
por el contrario,
en ratos casi imposible
pero supongo que
¡ha valido la pena!

Y espera
no te precipites
si me matas
se pierde lo mismo que si te mueres
es decir, ¡nada!

Somos insignificantes:
en extremos de una balanza,
eres como el presidente
como un patrón prepotente
y yo un asalariado
un estudiante mediocre
¡pero entiéndelo!

mi paciencia se está acabando
y me siento feliz de no estar solo
cuando nos amanezca tu estado



pero sigue cantando y baila
aquí que todavía puedes
¡celebra tu fuerza!
pero, nunca, jamás
nos pondremos de acuerdo.
El dinero no es mi lengua.
Pones mil barreras entre mi familia
y quieres este pueblo
como botín de mercenarios.
¡Jamás te lo perdonaré!
Has caído en tu trampa
y la historia está en mi favor.
De frente, de tú a tú
jamás te lo perdonaré
y no retrocederé ni un solo paso.
Y ni tres, ni más poderes
te serán suficientes
mejor debías ponerte
con tus cómplices y ministros
y trabajar como hombres
no como cobardes.
Ya déjense de estupideces
nosotros no estamos idiotas
porque este siglo casi se acaba
cerrémoslo con broche de oro
¡con nuestra revolución!
No más leyes secas
muéranse con su toque de queda
y descansen en paz.



Al llegar a la capital peruana por el mes de junio, percibieron signos desalentadores y un ambiente difícil -en el trayecto de Guayaquil a Lima les robaron la grabadora-, lo que aumentó el desánimo y la incertidumbre sobre su porvenir. Había paros y manifestaciones. A pesar de todo pudieron conseguir un hotel más o menos seguro para descansar.

Al siguiente día se fueron a trabajar. Esa fue su prueba de fuego. Se dirigieron a la Universidad de Medicina y les fue mal, porque estaban en huelga (los militares se habían apoderado de las universidades). Decidieron que cada quien trabajara independientemente, así que partió cada uno por su lado a cazar buses. Fue difícil conseguir dinero, por la situación que imperaba en el país.



Pepe: Recuerdo que Cayo sólo pudo sacar un dólar. Se angustió tanto, que hasta enfermó y se quedó toda la tarde en el hotel. Yo tampoco sacaba lana. Me dirigí al APRA y realicé una tocada provisional. Les pasó mi onda. Cooperaron y afortunadamente pude obtener una lana y me sentí mejor. Así pude invitar a Cayo a un buen restaurante. Aunque fue difícil subsistir con el material de protesta. Lo primero que hacíamos al abordar un camión, era verificar si lo estaba custodiando un militar. Si alguno de ellos estaba presente, nos limitábamos a interpretar música ranchera mexicana. El ejército había recurrido a tal medida porque estaban en huelga muchos trabajadores del transporte colectivo.

Después de este comienzo, decidieron cambiar de hotel, pues no podían cubrir los gastos de la renta.

No todo fue armonía entre los juglares mexicanos. También se presentaron roces y desacuerdos, como el que sucedió en Lima. Al trabajar solos, Pepe se sintió con la suficiente independencia como para no trovar en parejas, lo que provocó que Alfonso se desalentara, pues el acompañamiento musical le era esencial. No obstante que posteriormente se reconciliaron, durante el transcurso del viaje nunca faltaron los conflictos, a los que siempre dieron un buen cauce.

Su estancia en Lima fue de apenas cuatro días y de ahí prosiguieron hacia Arequipa -la ciudad blanca-, en donde era común ver transitar por sus calles el *chorro bus*, un vehículo blindado adaptado con un tubo por donde se expulsaba agua a presión y era utilizado para disgregar manifestaciones y a los comerciantes ambulantes. Este modelito en Chile fue apodado «pinochetito», por su enorme y represiva nariz. Trabajaron individualmente y ajustaron pasajes para ir a Cuzco, en donde sintieron el frío de sus vidas.

La antigua grandeza de la capital inca revive aún en las enormes murallas y en los restos de templos y edificios que conforman el Cuzco moderno. En este grandioso lugar Octavio conoció a un peruano que los invitó a desayunar a su casa. Todos desconfiaban de él, porque lo sentían un tanto militar. De cualquier forma asistieron y se percataron de que al lado había una

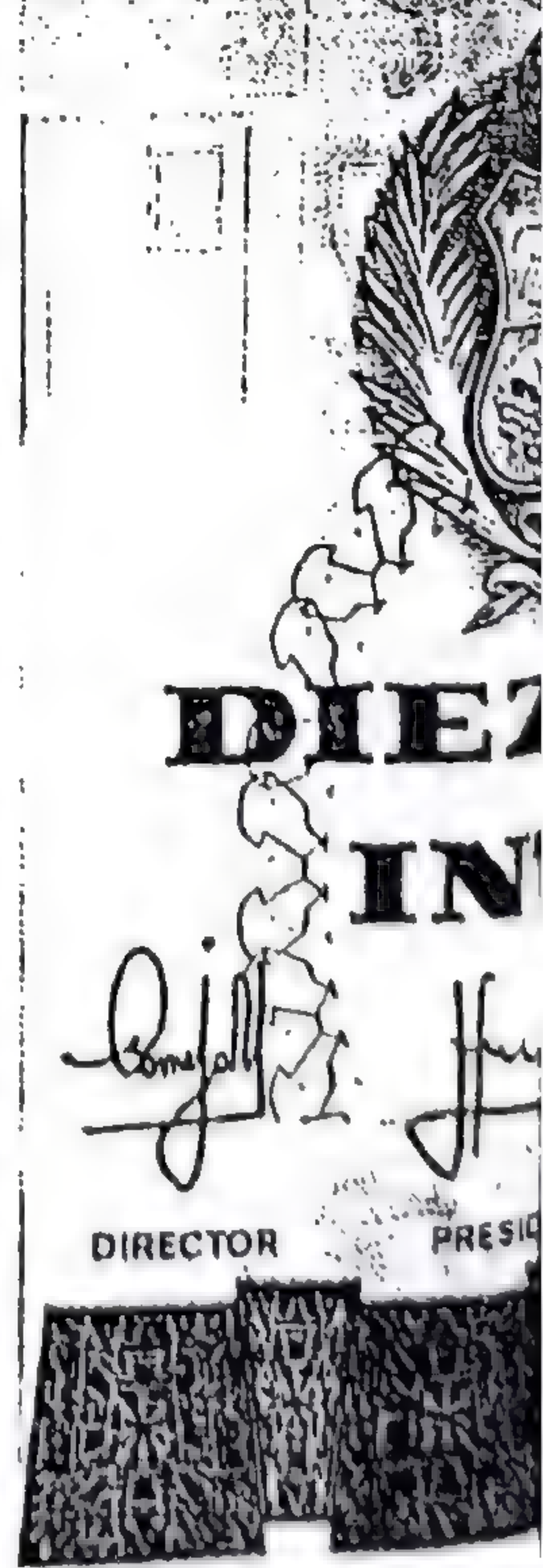
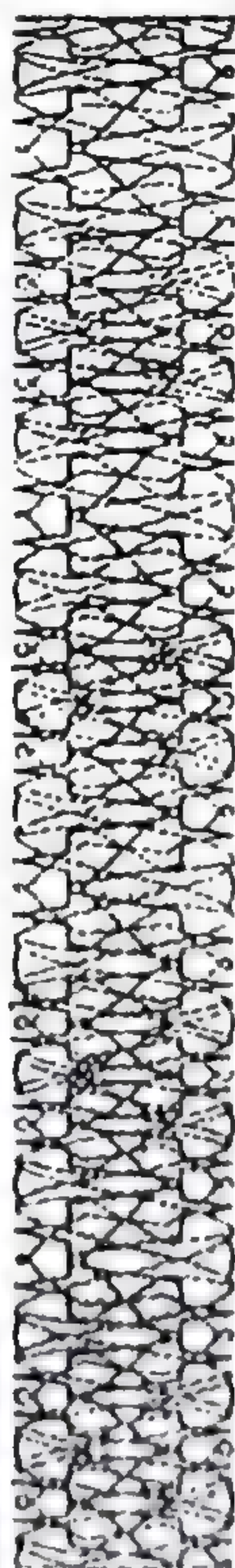
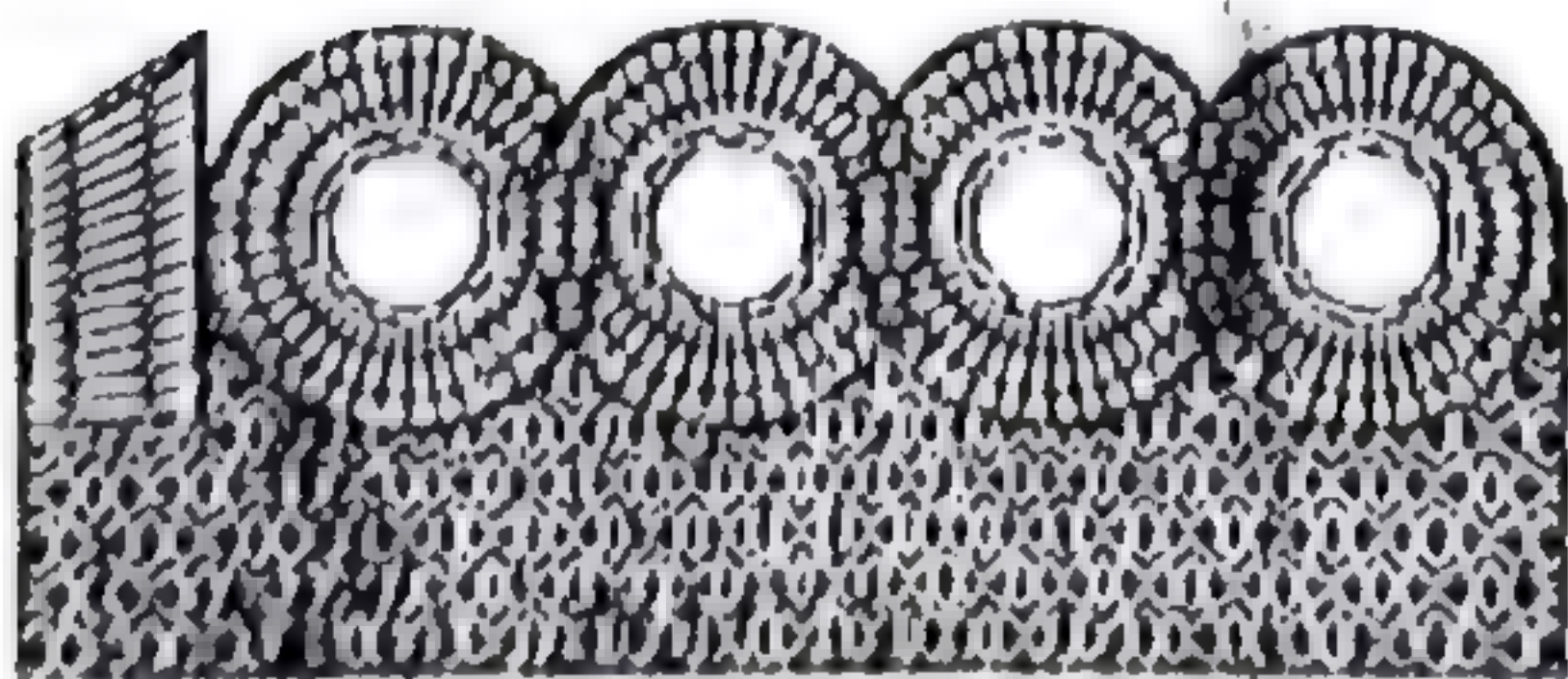


52

BANCO CENTRAL DE RESERVA

A
6
2
8
0
3
6
7
E

28 DE JUNIO DE 1980



**DIEZ
IN**

[Signature]

DIRECTOR

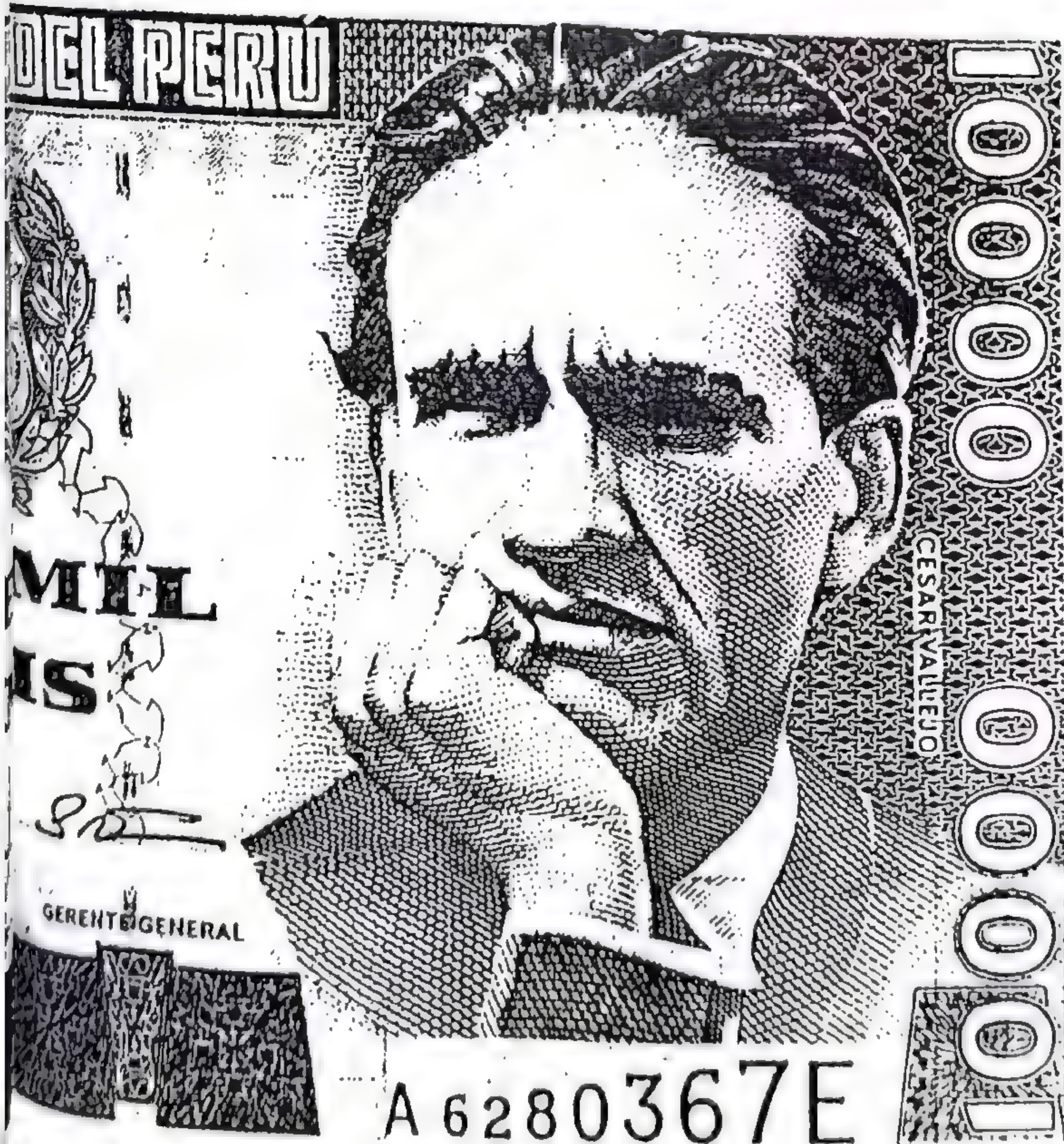
PRESID

delegación de policía: ¡creían que ahí los torturarían por interpretar canciones de protesta!

La mamá de este muchacho les propuso que alguno de ellos se casará con una de sus tres hijas, para que pudieran ingresar a México. Entendieron que la tirada de esa familia era salir de Perú. Octavio y Pepe se negaron, mientras que Alfonso accedió. El dijo: ¡yo sí me caso! Alfonso se casó con una de ellas por el civil.

En Cuzco asistieron a una milenaria celebración en honor a la divinidad solar. Octavio vivió una experiencia desagradable, que repercutió profundamente en el grupo.

Octavio: Fue un alucine, como si estuviera en un sueño. El día de «la fiesta del sol» yo quería ponerme una pederica. Había mucha gente y nos invitaron un «charquito» raro y amargo. Bailé junto con el grupo «Intirari», de Bolivia. De repente me veo solo junto con un chavo de chaquetita negra que me pedía mis cosas. Cerré los ojos. Luego me veo solo en un precipicio, ya sin guitarras y me aviento del barranquito, que era de medio metro. Yo antes tenía delirios y en ellos quería suicidarme. En el golpe reaccioné. No podía coordinar mis movimientos, pero sentía la realidad. Me fui tambaleando hacia el pueblo. Ya en el hotel, les dije a los muchachos que me habían asaltado. Cayo estaba enojadísimo conmigo, porque antes me habían dicho que fuera con ellos y yo no hice caso. Llegué al hotel y le pregunté a Cayo: «¿Oye, no te di a ti mi morral y mi dinero?» Cayo nomás se tapaba con la cobija.





54

«¿Oye, Pepe, no te di mi pasaporte?» No me contestaba. ¡Me robaron todo!

Reportaron el pasaporte como extraviado y denunciaron el asalto. Se pidió un salvoconducto para salir y tramitar el pasaporte en La Paz. Después de que le robaron la guitarra a Octavio, trabajaron con la de Pepe. Cayo y éste lo hacían por las mañanas, mientras que Octavio y Cayo por las tardes. Esa vez trabajaron hasta juntar 25 dólares.

Octavio completó el dinero que hacía falta y compró una guitarra pirograbada de ocho cuerdas que les hizo el paro durante el viaje. De regreso a México esa guitarra se quedaría en una cantina de Costa Rica.

Ya con guitarra en mano, se dirigieron a sentir la energía de Machu Picchu, ciudad fortaleza que defiende la entrada del desaparecido imperio inca. Se tomaron una foto con el puño arriba, como registro de su segunda gran meta: Machu Picchu. Desde este alto sitio celebraron su victoria.

Regresaron a Cuzco. En esos días conocieron a una mexicana llamada Lupita Anchita, quien les brindó su casa, en la que convergieron un total de ocho connacionales, y desde luego las necesarias parrandas no se hicieron esperar.



En Puno fueron entrevistados en una radio peruana (Radio Onda Azul, en el programa «Los sonidos del ayer»), aunque la conductora no entendió su proyecto del folclor de protesta, por lo que fueron censurados.

La invitación surgió cuando la conductora encontró a Cayo recitando solo en la ciudad y los citó a un programa de radio para que expusieran su trabajo. Al interpretar las primeras canciones, la conductora se percató que en realidad traían otro tipo de mensaje. Iniciaron con «La maldición de Malinche». En ese momento se quiso retractar, diciendo que no era tan mala la situación que vivían los indígenas latinoamericanos. Cuando interpretaron la canción «Yo te nombro» (basada en el poema «Liberté», de Paul Eluard), les dijo que se había terminado el tiempo, cortándolos de una forma grosera y temerosa.

Dicha conductora se incomodó por las opiniones que emitieron respecto a los indígenas y a la celebración del V centenario del descubrimiento de América.

La universidad de Puno fue sitiada por el ejército, por lo que las condiciones de los estudiantes y del resto de la población eran bastante desfavorables, aunado a esto, Puno era una zona marginada, así como un foco de insurrección de Sendero Luminoso y del movimiento revolucionario Tupac Amaru.

TAL VEZ ES

Tal vez es
que no quiero ganar ni perder
por eso no juego con la suerte.
¿Qué podría ganar?
¿Nada por nada
o nada por algo?
En esto sólo ganan los que arriesgan
y arriesgan los que tienen la suerte
pero
¿qué quiero arriesgar?
¿Algo por algo
o algo por todo?
Tal vez es tiempo
que guarde un mañana
o el calor que un sol me reflejó.
Pero
¿qué podría perder?
¿Todo por todo
o todo por nada?
¡Puedo perder la libertad de morir
por mi cuenta!
o la eternidad de este universo
sin principio
pero en fin
me decidiré ahora:
¿pienso en perder?
¡quiero ganar!



BOLIVIA

De Puno se trasladaron a La Paz, la capital más alta del mundo. En este país fue fácil trabajar, por la novedad de tocar en los camiones. Sin embargo, el medio de transporte era pequeño y la población, predominantemente indígena, fue muy recelosa y poco comunicativa. Cinco siglos de dominación y despojo explican tal actitud.

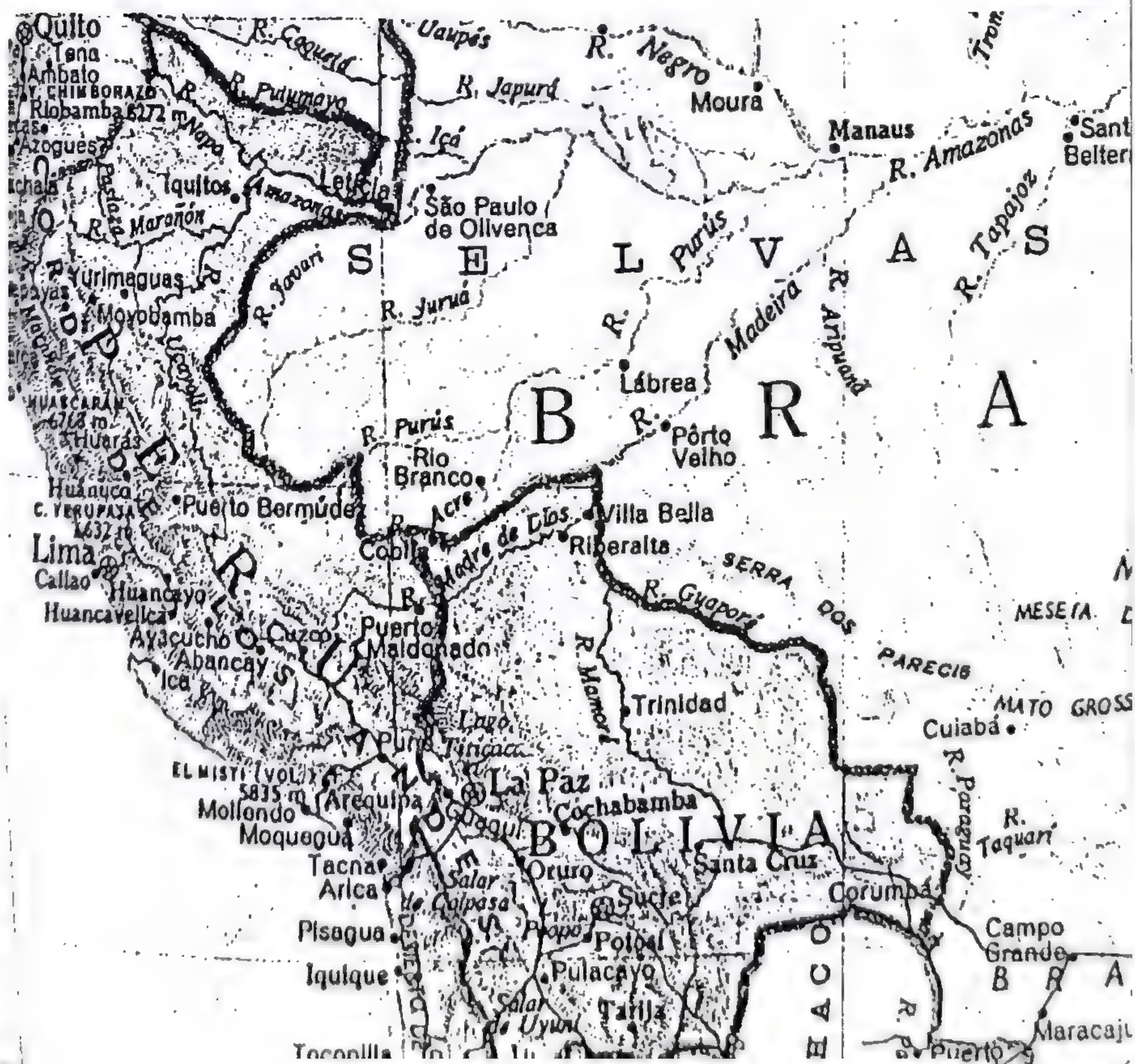
Luego de transcurrido un tiempo, fastidiaron a los choferes, quienes les impedían trabajar y sólo había una ruta, la que circulaba por la avenida 16 de Julio.

Otro de sus intentos fue tocar en las escuelas de la Universidad de Bolivia, en la cafetería de una de ellas. La gente se negó a escucharlos: su esfuerzo fue en vano.

Pepe: *Otra experiencia que vivimos con Cayo, fue que regañaba a la gente en los autobuses. El recitaba «Supongamos» y yo cantaba «La maldición de Malinche». Luego decía a los pasajeros: cómo era posible que a un blanco lo atendíamos a toda madre, y a un hermano indígena lo queríamos ver como a un extraño. Total, les aventaba el rollo y era muy duro, pero esa dureza en vez de rechazarla, la aceptaban y nos daban más propina. La gente agarraba la onda.*



57



De La Paz siguieron a Oruro, en donde asistieron a tocar a una chichería (sitio en donde se bebe la chicha) y se entrevistaron con la población. Aunque ahí lo importante era convivir y dar inicio al rito de ingerir esa mágica bebida arrojando un poco de la misma a la tierra para venerar todo lo que proporciona, devolver lo que la madre tierra (pacha mamá) ha proveído. Prosiguieron después a Potosí. Ahí experimentaron, a la manera de los chamanes americanos, el efecto de las hojas de coca. En Potosí los impresionó la altura de la ciudad y el cerro del Potosí, tan saqueado y mancillado por los europeos.



Continuaron descendiendo hacia el sur y en Villazón conocieron a un argentino: Hugo Casón, un loco que les pidió «A la izquierda del colibrí» (composición del mexicano Jorge Reyes, inspirada en uno de los poemas de Netzahualcóyotl), que cantaron precisamente entre la frontera de Bolivia y Argentina.

La migración les pidió que interpretaran música mexicana, quedando éstos sorprendidos. No les dieron dinero, pero agilizaron el trámite de la visa y su rápido acceso a Argentina.

Hugo Casón los invitó a Humahuaca a seguirla, cantando allá con sus paisanos.

TIRENME A MATAR

¡Ustedes del poder judicial!
y del sistema político que me asila
se sienten en evidencia
y me tienen preso.

¡Ustedes del poder judicial!
y del sistema político que me asila
me aplican la ley fuga
está bien...

¡Tírenme a matar!
pero no me dejen herido si ese soy
porque hartó estoy
de agonía

y de creerlo todo negativo.
¡Acaben con mis mentiras!
ya no quiero fingir lo que no
y tendré que morir mañana
pero si es hoy, diferencia no hay.

¡Y ríanse de mi vida!
Aunque mi muerte sea una mentira
pensaré que fue por una razón
y daré media vuelta sin otro retorno.

¡Pero apúntenme a la cabeza!
porque corazón casi ni tengo
y los recuerdos de mis dudas
matan a este sol antes del futuro.

¡También confundo las cosas!
y sé que esto es de humanos
pero el espejo me llena de vergüenza
aún así no lo cambio por oro.



*¡Y no tienen porqué llorar mi condena!
Si la busqué debo aceptarla.
Tampoco quiero compasión
si soy la causa
pero si no es así
de todas formas
¡abusen de mi libertad!*



Partieron en tren hacia el cono sur. En su primer destino, Humahuaca, conocieron a varios artistas de Buenos Aires, que no se ubicaban ahí, preferían irse hacia el norte, donde sentían más el ambiente y el folclor andino.

A cada greñado y a cada loco que llegaba, lo recibían con «A la izquierda del colibrí». Se juntó muchísima gente, y se la pasaron toda la noche intercambiando música mexicana y argentina.

Partieron con Hugo Casón a San Salvador de Jujuy, donde no les permitían cantar en los camiones urbanos. Aparte de que iban por lo regular vacíos, las rutas eran cortas y la ciudad pequeña. La misma gente no entendía que debería aportar una moneda. Así que trataron de hacerlo en un café.

Pepe: había muchos fresas hipócritas, que no nos pelaron. Yo me sentí mal, pues lo que nos daban era como una limosna. Realmente no les agradó nuestra música. Decidimos salir a la calle principal, donde había mujeres bien lindas, que nos levantaron el ánimo.

Decidieron probar otra forma de tocar. Se fueron a la central de autobuses foráneos y los choferes les negaron el espacio, lo que provocó que lo tomaran sin permiso.



61





Cayo: *Buenos días, señores pasajeros, venimos desde México dando a conocer nuestro canto americano. Somos estudiantes de la Universidad de Guadalajara y elegimos esta forma de trabajar para sostener nuestro viaje. Mis compañeros y yo les interpretaremos un par de poesías y canciones. Esperemos que sean de su agrado.*

Al final de cuentas hartaron a los de la central. Una vez se las pasaron, pero ya la segunda, la tercera, la cuarta... Los obstáculos nunca faltaron, sin embargo lograron juntar 100 dólares, lo que fue un reto. De alguna manera u otra saldrían adelante, pues siempre buscaron alternativas para obtener dinero.

Partieron para Tucumán -previa parada en Salta-, en donde la gente no los conocía. Implementaron aquello que en otros lugares les había dado buenos resultados. No obstante, la situación se tornó difícil. Los que vendían dulces no querían que cantaran, porque les quitaban la clientela, lo que provocó roces.

Siguieron a Santiago del Estero, lugar en que permanecieron cinco días.

Octavio: Ahí fue donde Cayo se prendió a decir que era un gitano. Se puso la pañoleta de las estrellas y comenzó a leer las manos. ¡Era la sensación! De ese lugar nos fuimos a Córdoba, por rumbo a Buenos Aires. En ese trayecto, abordamos un autobús de primera, pero por nuestras fachas, la gente nos tomó por asaltantes y el copiloto nos pidió que no dañáramos a los pasajeros. A fin de cuentas, no pudimos trabajar. Para agravar la situación, en la central de Córdoba también nos impidieron tocar, porque según eso, era una central modernista, y cómo iban a dejar cantar a unos vagos que no sabían ni de dónde habían salido.

Quisieron hacer lo mismo que en Costa Rica: pagar y luego cantar, pero no recibían dinero en efectivo. Había que comprar «cospeles», una especie de monedas autorizadas para hacer uso de los camiones. Desde luego, no le decían al chofer que iban a trabajar y ya arriba, Cayo se aventaba esto: Bueno, antes de llegar a nuestro destino, les vamos a interpretar una canción y unos poemas que preparamos desde México.

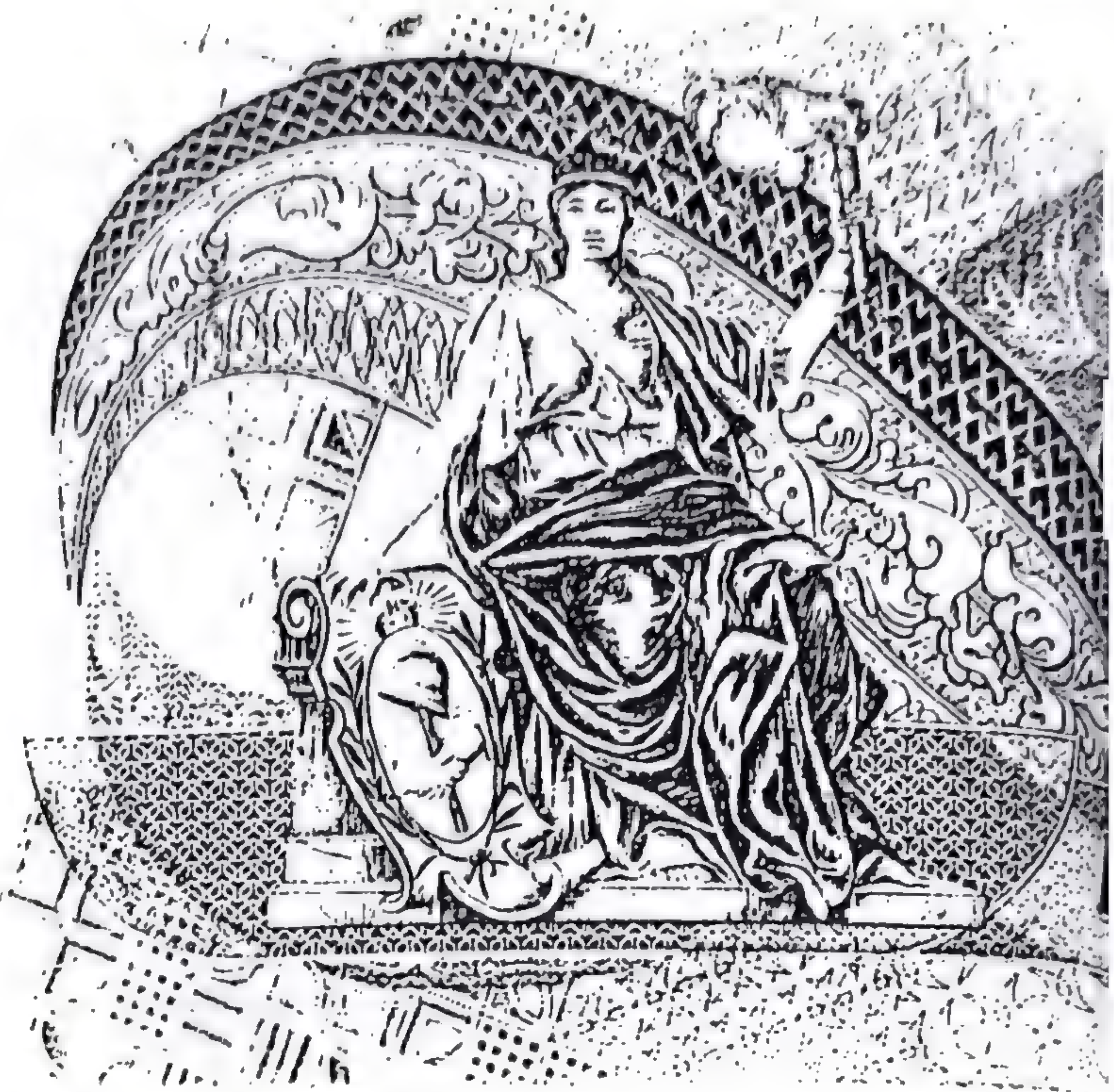
Córdoba tampoco estuvo exenta de sorpresas ni de adversidades.

Pepe: Al llegar, cada uno buscó un hotel barato. Me acuerdo que fui a uno en donde cobraban 200 australes al día, precio muy alto, pero a la vez el más viable, y además había una güerota... Les platiqué a los muchachos sobre el lugar localizado, diciéndoles que la ventaja era que ahí estaba la güerota y a lo mejor no pasábamos noches frías. Al final de cuentas, gandalla mata a galán: el Cayo se quedó con esta mujer. Y es que Alfonso se hizo pasar por indio, y como andaba todo greñudo, daba esa apariencia. Era todo un actor con tal de llamar la atención. Incluso decía que tenía 12 esposas en México. Desde ahí se le quedó el apodo de «el indio Cayo».

No fue fácil sobrevivir en Córdoba. A medida que transcurría el viaje, hubo tensiones. Cayo comenzó a apartarse y amenazó con irse a trabajar por su lado, en una especie de chantaje sentimental, lo que nunca llegó a suceder. Por otra parte, entre Octavio y Pepe se presentaron conflictos que pudieron arreglar a tiempo. En esta ciudad trabajaban desde la mañana hasta que caía la noche. Pretendían trovar en dos turnos, ya que había servicio nocturno de camiones. A pesar de las vicisitudes, no dejaron de probar el vino argentino, el cual era muy barato.

Pepe: Siempre andábamos pisteano. Octavio ya tenía los dientes morados de tanto que tomaba. Comprábamos frascos de mayonesa y cuando quedaban





64

vacíos, los usábamos como vasos de vino y luego nos íbamos a talonear todo el día.

Después se trasladaron a Mendoza y de inmediato buscaron hotel. Ahí conocieron a un amigo

Pepe: Esperábamos un trolebús para sacar lana y pagar la renta del hotel, cuando un albañil se nos quedó viendo. Yo me recargué en un poste con mi guitarra y Octavio también. El albañil le habló a Cayo: ¿tú, indio, che, de dónde vienen? Comenzamos a platicar y nos invitó a hospedarnos en su casa. Al siguiente día, la esposa y la hija de Eduardo López -que era el nombre del albañil- se identificaron con nosotros, porque en algún tiempo fueron «mochileros». Lalo nos ofreció un cuarto casi en ruinas, pero que nos alivió bastante. Ahí nos quedamos viviendo un buen rato y empezamos a relacionarnos con esta estupenda familia. Pronto se corrió la voz en el vecindario de que en la casa de Lalo había unos locos mexicanos, y como éramos raros, la gente nos iba a conocer. Total, que todas las noches se hacía una pachanga. Y es que las guitarras siempre nos abrieron las puertas.

También conocieron a un boxeador y a gente de recursos, como la familia de un doctor que había vivido en México para hacer su especialidad en la UNAM, y que al saber su procedencia, les invitó un abundante y delicioso asado.



En Mendoza había un chofer que los dejaba subir a su camión. Era buena onda. Lo apodaron «El hijo de Emiliano Zapata», por moreno y bigotón.

Pepe: Siempre le decíamos: quiubo Manuel, ¿nos das chanza de cantar...? y el contestaba: ¡Simón! Recuerdo que en ese lugar al cantar la de «Jesús es verbo, no sustantivo», una señora se paró muy indignada y nos dijo que Jesús era limpieza, trabajo y honestidad, dándonos a entender que nosotros éramos sucios, flojos y vividores. Pero lo peor fue que no quiso debatir el punto crucial de la canción ni escuchar toda la letra, pues se bajó de volada.

Por las tardes frecuentemente compraban carne -que era muy económica- y la cocinaban a fuego lento en algún baldío de la ciudad, así como frijoles, que en Argentina son conocidos como «porotos». Así, aprovechaban el tiempo para comer, cotorrear y tomarse un estupendo vino argentino.

Pronto se percataron de que las universidades argentinas eran muy apáticas y que no había un compromiso social definido. Cuando presentaban su recital poético-musical, se involucraban pocas personas.

En diferentes plazas de esa ciudad, intentaron armar palomazos en plena calle, pero no funcionaron. A la gente no le interesaba ese tipo de expresión. Mejor subieron a los trolebuses, donde fueron bien recibidos.

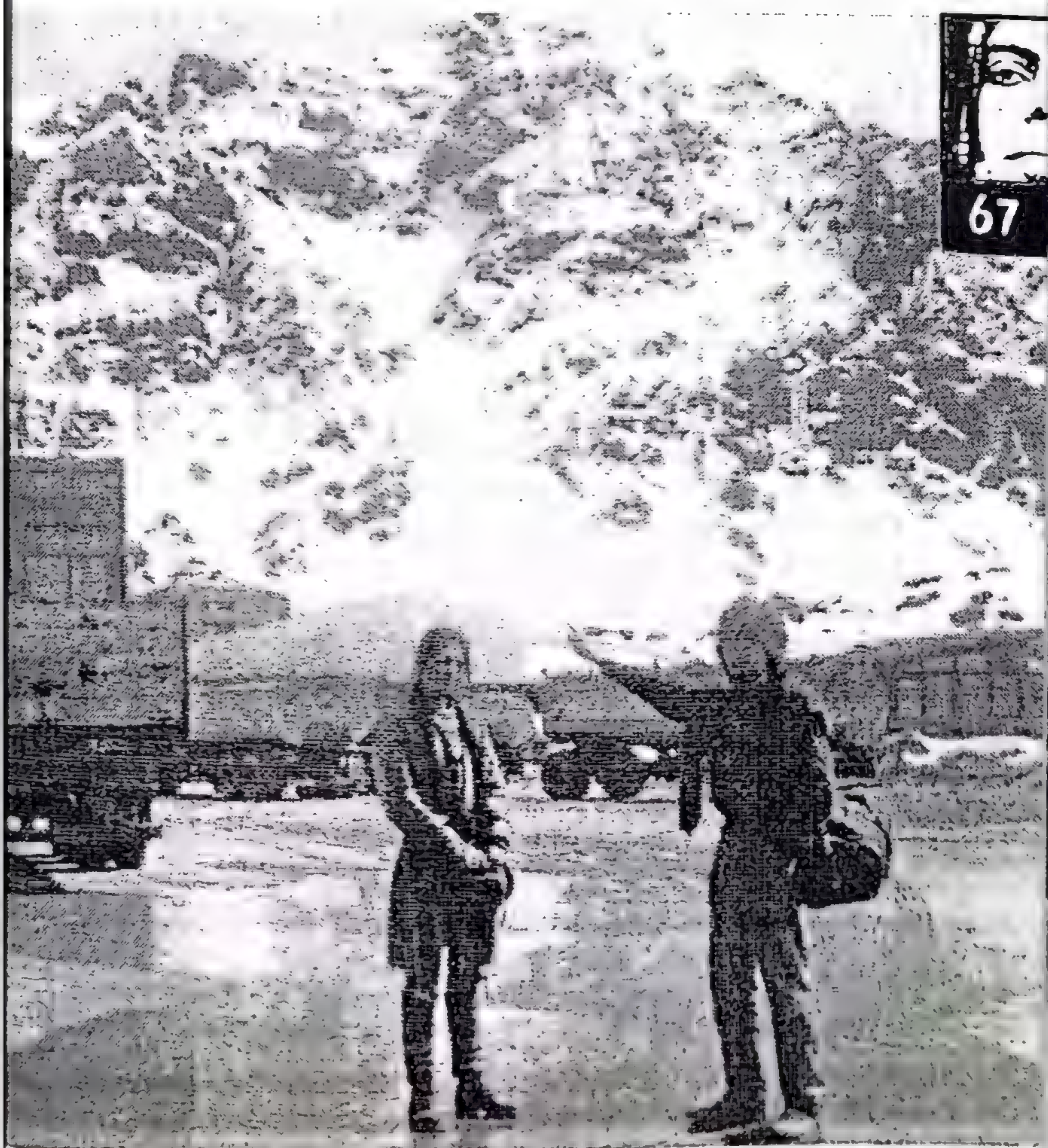
LATINOAMERICA EN EL EXILIO

Latinoamérica está herida.
Desde California
hasta Punta del Este
es la misma angustia.
Latinoamérica sufre un dolor
desde el centro hasta el sur.
El estado de sitio
es la más cruel traición.
Latinoamérica
se sume en la confusión.
En el continente
no siempre sale el sol
causa depresión.
Latinoamérica vive una desilusión
la democracia
indulta a la destrucción
y condena con destierro
a la razón.
Latinoamérica
se muere desarmada
la dictadura
dio un golpe de Estado
y son más que estrellas
los desaparecidos.
Latinoamérica llora sin lágrimas
es el mismo drama
desde hace quinientos años:
¿dónde los derechos humanos?
Latinoamérica tiene un enemigo.
Latinoamérica
tiene solo una salida.



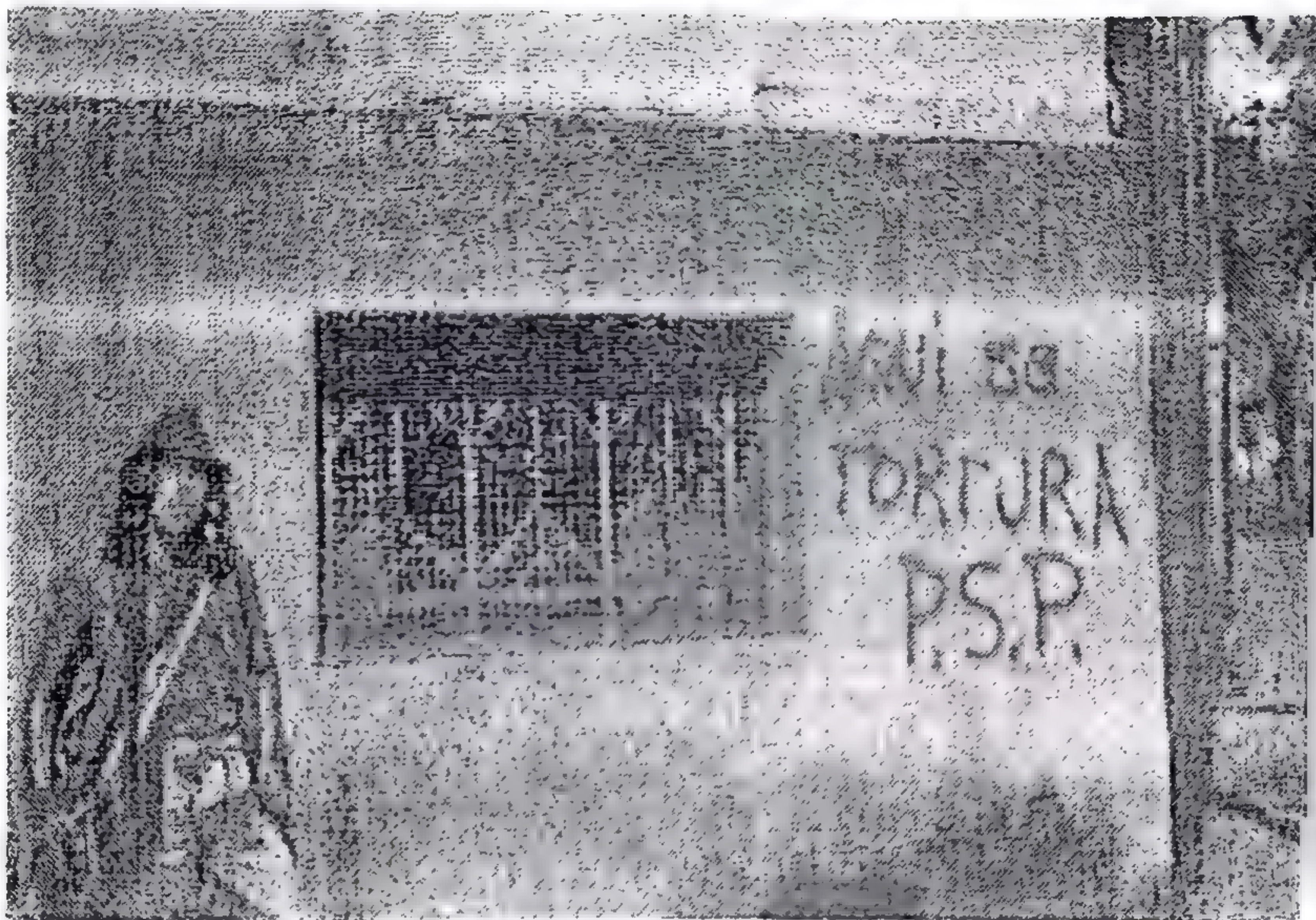
Al partir de Mendoza se perfilaron para Chile, la Tierra del Fuego. El objetivo era cruzar lo más que pudieran por Argentina hacia la parte oriental, para evitar el desierto de Atacama. En septiembre cruzaron los Andes y llegaron a Santiago, en donde permanecieron todo ese mes. Sin dejar de temer por las posibles represiones que se suscitaban en este país recién salido de la dictadura, iniciaron su trabajo. Sin embargo, en Chile era fácil trabajar en los camiones, pues allá hay más trovadores que en México.

Con tales antecedentes, creían que todo saldría bien, pero paradójicamente no fue así, pues había mucha competencia. Cuando anunciaron que eran mexicanos, a Pepe no le creían. Decían que era chileno, y no cooperaban. De cualquier manera, se las ingeniaron para trabajar.



Deseaban sentir el calor de la playa, y se lanzaron a Valparaíso, que es un puerto muy agradable. En toda la semana que permanecieron en el mismo, estuvo lloviendo. Fue deprimente: el mar estaba picado y el clima frío. Lo que aumentó su desánimo, porque no fue lo que esperaban y aparte les prohibían subir a los camiones.

Se hospedaron en unos cuartos que más bien parecían ataúdes. La casa era vieja, llena de gatos e infestada de pulgas. Cayo se llenó de piojos, pero fue el único lugar en el que pudieron hospedarse, pues no alcanzaban para pagar un sitio mejor.



Pepe: Nos fue mal económicamente. Diario comíamos huevo. Empezábamos a agarrar el ritmo y nos hicimos de mañas para que nos dejaran subir a los camiones. Como Cayo había asumido el rollo de que era indio, les decía a los choferes: «Chopan callin tecoyotzin». El chofer se le quedaba viendo, mientras que Octavio la hacía de traductor: que si lo dejas cantar, es que mi amigo es indio. De volada nos dejaban subir. Sacamos un poquito más de lana, pero como el clima no mejoraba, optamos por regresarnos a Santiago.

En septiembre conmemoraron con una borrachera de buen vino chileno, el golpe de Estado a Salvador Allende, que coincide por unos días con el aniversario de la independencia chilena (13 de septiembre), y además, la independencia mexicana.

El 20 de septiembre salieron de nuevo para Mendoza, Argentina, cruzando los Andes, que semejaban un desierto de nieve. Contemplaron el Aconcagua, el pico más alto e imponente de los Andes.



SIN APLAUSOS

Piénsalo desde donde estás.
No vine para divertir a nadie.
Ya no estamos como para jugar
porque estos espacios
no son para exhibirnos.
Nunca he dicho que me mires.
Así, cierren los ojos si quieren
pero, por favor
no aplaudan mentiras
ni verdades!
Ya no estamos en el circo
de este mundo.
Esa discordia es para burlarse
y aquí también
quisiera tener cinco sentidos
y repetir:
no vengo a reirme de nadie
tampoco a saber
que alguien llora defraudado
pero sí coincido
con la razón de alguna verdad:
guárdenla como un regalo
pero no aplaudan
desgastándose las manos
si acaso
levanten el puño izquierdo
pero, por favor
no se queden donde están
ni se sientan amenazados
o aun aconsejados
por su cuenta.



Tómenlo como advertencia:
el sol no da vueltas
y aquí no es ayer.
Pero no entiendo
qué hacemos en estas jaulas
cuando la vida empieza allá fuera
menos comprendo
qué vale prometer
cuando el esfuerzo
se esconde con aplausos
con aplausos
con aplausos
con aplausos.



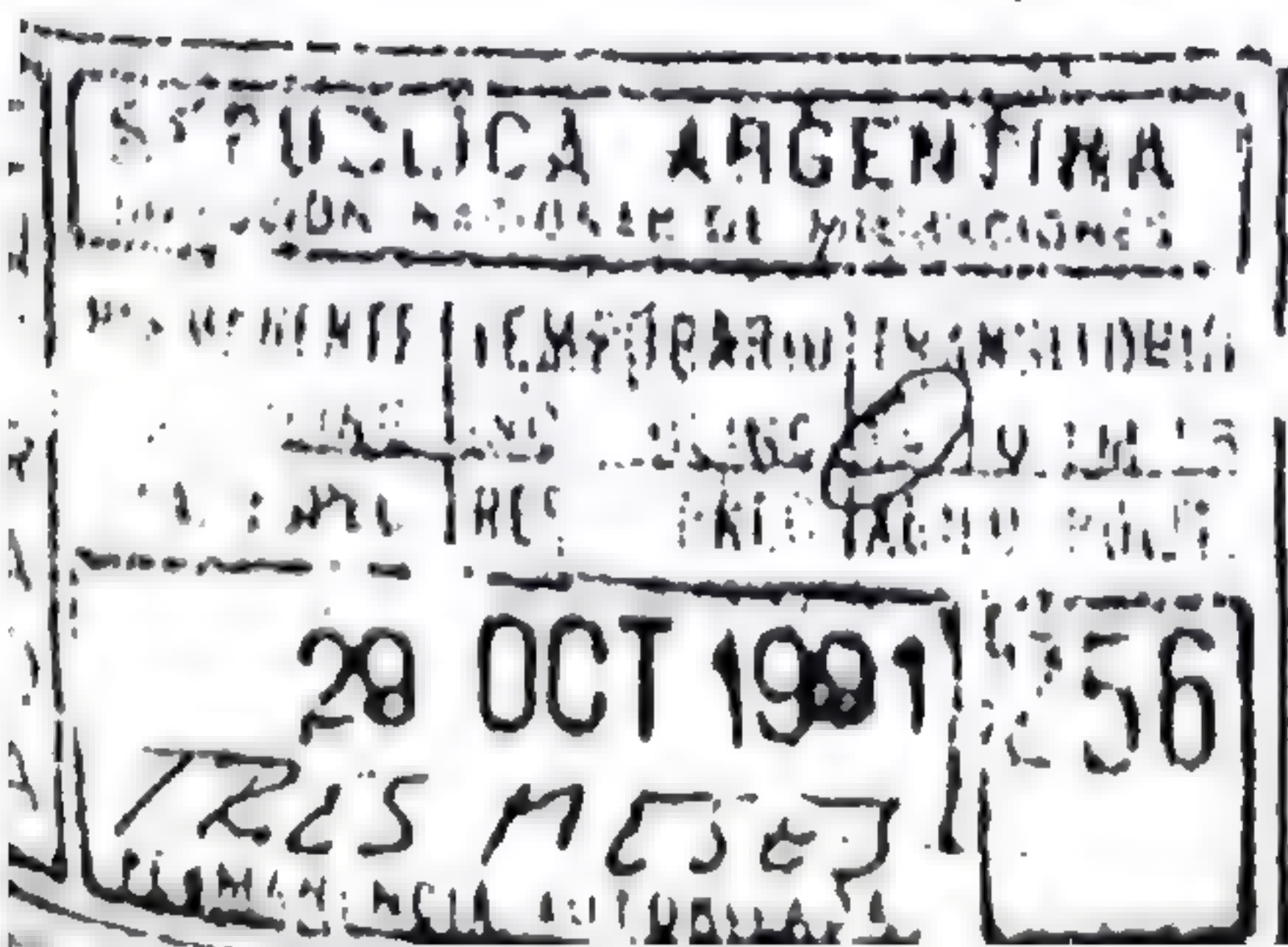
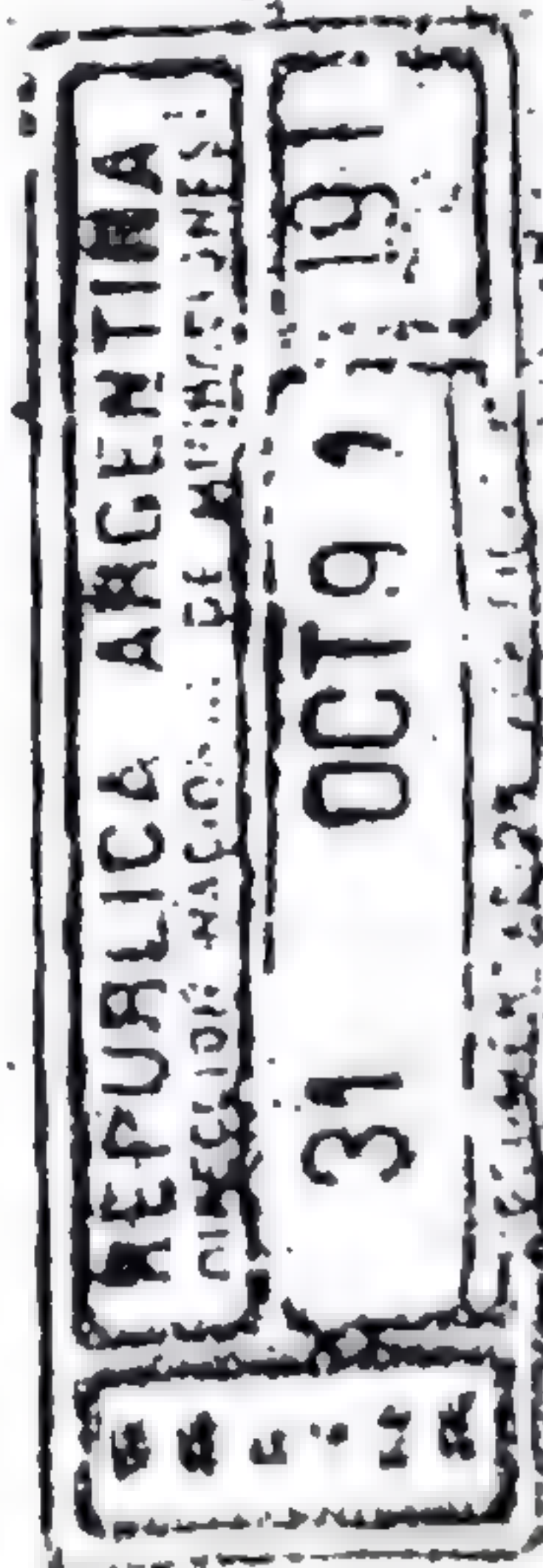
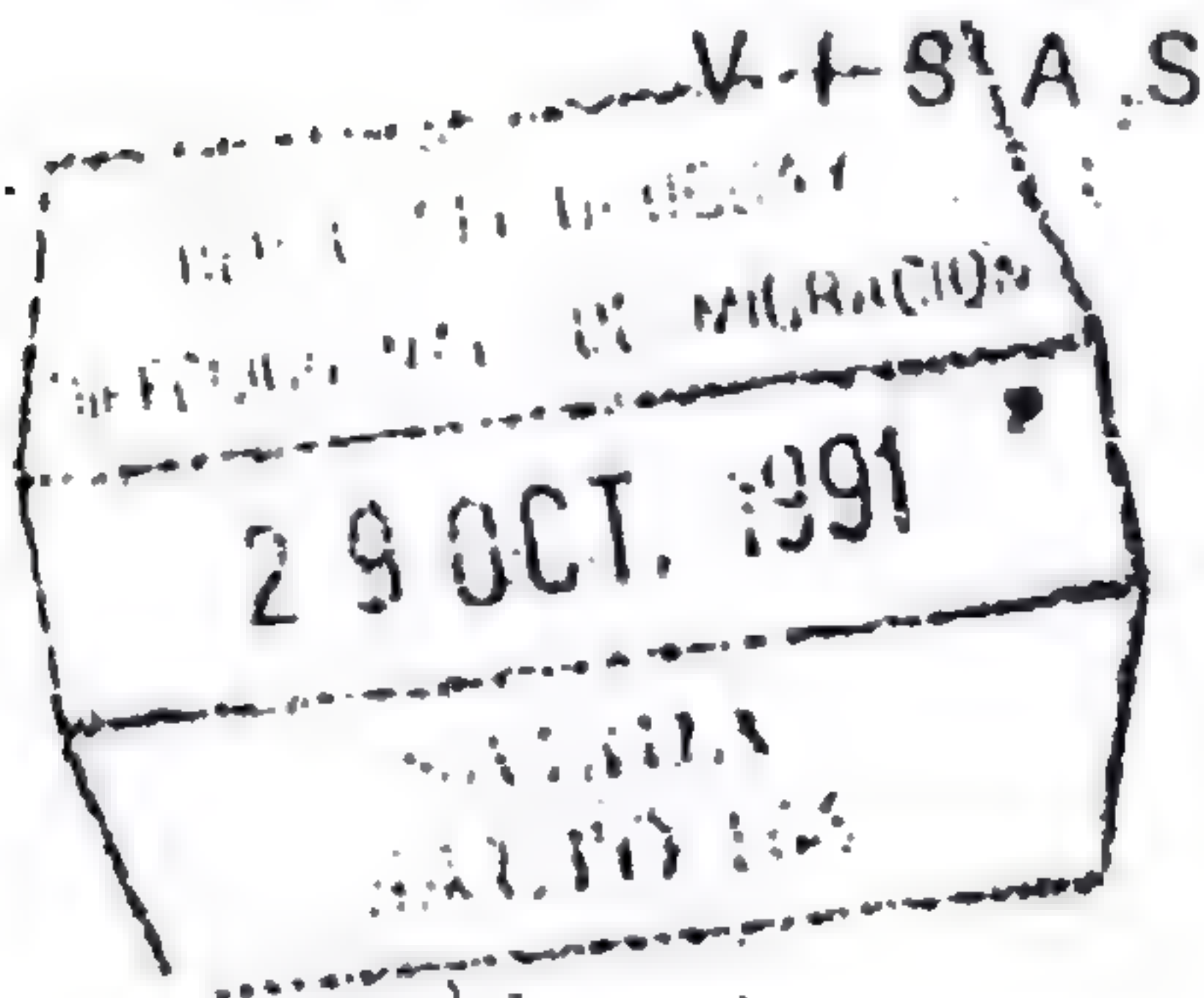
A BUENOS AIRES

Al iniciar la primavera llegaron a Mendoza, volviéndose a hospedar durante 15 días con Eduardo y Alicia. En esa ocasión los detuvo la policía, acusándolos de traer droga. Duraron cinco horas en la cárcel. A Octavio y a Alfonso los llevaron en una patrulla junto a un argentino que acababan de conocer, y a Pepe en otra.

Pepe: Yo le dije al argentino: espérate que nos oigan tocar y se acaba el pedo. Hasta un asado nos van a invitar. Dicho y hecho: algo parecido sucedió. Alfonso tenía delirio de persecución. Como nos llevaban por toda la ciudad y con las sirenas funcionando, él creía que nos iban a matar o a tirar en un barranco. Llegamos a la delegación. Lo revisaron a él primero. No nos hallaron nada. Les dijimos que éramos poetas y cantantes mexicanos y que tocábamos música tradicional de nuestro país. Cayo les dijo que íbamos a salir «En siempre en domingo», con Raúl Velasco. Les preguntó: ¿no nos han visto? No, contestaron. Somos artistas, yo no sé por qué nos trajeron aquí. Ni tardos ni perezosos agarramos las guitarras y empezamos a cantar. Los policías se disculparon.

Después de este incidente, tomaron un tren hacia Buenos Aires. El viaje duró 16 horas, recorriendo gran parte de la pampa gaucha.

Llegaron a la capital argentina, sin dinero, aunque intentaron trabajar en el tren, fue en vano su esfuerzo, ya que en los vagones de segunda no había casi gente y además hacía mucho frío.





Se instalaron en un hotel cercano a la Plaza Constitución, en pleno centro, a la cual rebautizaron con el nombre de «plaza prostitución». En esta ciudad tuvieron un reencuentro con un viejo conocido, que les manifestó sus intenciones de viajar.

Pepe: Fue en Buenos Aires en donde tratamos un poco más alche Horacio Pasteris, a quien habíamos contactado por un día en Ecuador. Dijo que podía viajar con nosotros, pero Octavio y yo no deseábamos romper el ritmo acostumbrado. Cayo insistió en que debía integrarse, más que nada porque notaba cierto divisionismo en el equipo, y quería que alguien lo acompañara musicalmente, por si alguno de nosotros se desafanaba. Afortunadamente no fue así, pero finalmente aceptamos que Horacio también viajara y trabajara: Octavio y yo, por un lado, y el Che y Cayo por otro. De cualquier forma, nos rotaríamos y más tarde quedamos de contactar al Horacio, el 15 de noviembre de 1991, en república de Paraguay.

HABLANDO DE POESIA

Si vamos a hablar de poesia
hablemos de este mundo
hablemos de esta vida.
Créanlo, que la poesia
es como el mundo y la vida
porque el mundo está ahí para tomarlo
y la vida está aquí para disfrutarla:
así la poesia se toma y se disfruta.
Si estoy hablando de libertad
tengo que hacer mi trabajo.
¡Miren sus manos! porque la libertad
se completa con pensamientos
y palabras
con pensamientos justos
y con palabras también claras:
entonces la libertad es pensar y hablar.
Si quiero pensar en vivir
no debo olvidar a los que aún no nacen.
Recuerden que ellos también están vivos
porque la historia no ha empezado ahora:
ayer otros igual estuvieron aquí
y mañana lo mismo alguien repetirá
"la historia la estamos haciendo".
Si sueño en celebrar la victoria
lucharé por los que ya no estarán
por los que murieron de hambre
¡y por todos la victoria ya no será
de unos cuantos!
Entonces nos sentiremos contentos
y no por nada estaremos cansados
porque la victoria se hace trabajando.
Si vamos a hablar de este mundo





olvidemos a las estrellas,
a la luna y el sol
no más viajes a Saturno
ni piratas en este desierto, por tanto ¡las
mujeres y los niños primero!
Si estoy hablando de México
no hablaré del 16 de septiembre
tampoco del 20 de noviembre
¿cuál independencia, cuál revolución?
En este México sólo se celebra
el 10 de mayo
y se venera a un rey cada seis años.
Si quiero enfrentarme
contra la imposición
tengo en cuenta esas fuerzas armadas
al clero y a otros sistemas
de represión
pero aún con eso
de los salvajes, su educación escupiré
y volveré después de muerto
sólo por esta razón.
Si sueño con la poesía en este mundo
esté con nosotros la esperanza
y la libertad
aquí también Dulce, María, Esther.
No podía faltarnos la Flor
la ternura de Rocío
ni la blancura de Columba.
Si vamos a hablar de poesía
en este mundo
es porque contamos entre nosotros
con las mujeres humanas.



Por el mes de octubre llegaron a Montevideo. Se quedaron tres semanas. Tuvieron una presentación en «Radio del Palacio», donde los entrevistaron y permitieron grabar en forma profesional un segundo casete de música mexicana, con el fin de prepararse para llegar a Paraguay.

Locutores (Jorge, Luis y Renato): ¿Cómo nace la idea de caminar por Latinoamérica?

Cayo: Este proyecto nació espontáneamente. Como nuestras carreras son de humanidades, coincidimos un estudiante de sicología -Luis Delgadillo-, José, de sociología, y yo, de literatura, en hacer un grupo que tuviera la decisión de salir de México y conocer otros países para aprender sobre nuestras carreras. Finalmente, aquí estamos. Nos beneficia el hecho de que cada quien haya estudiado una carrera diferente. Así podemos retroalimentarnos con el punto de vista de lo que ha observado o experimentado el otro.

Locutores: Sentido antropológico de expedición. ¿Y cómo los trata la gente cuando suben a cantar a los ómnibus? ¿Su oficio da para vivir?

Octavio: Nos tratan muy bien, y sí da para vivir: por eso estamos aquí. Siempre que nos subimos a un ómnibus, el 60% de los choferes nos causan problemas o ponen pretextos, y el 40% son los que nos dejan sobrevivir. Aunque la mayoría de la gente no nos conoce, ejerce presión sobre el chofer. En ningún momento nos hemos bajado con una mala impresión de la gente.

Locutores: ¿Cómo fue la salida de México y para dónde van?

Cayo: Entramos a Guatemala y de ahí pasamos a El Salvador, luego a Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, y ahora estamos acá, en Uruguay. Hemos recorrido trece países en ocho meses. En algunos hemos permanecido hasta tres semanas.

Locutores: Y ahora que llegaron al límite fantasmal de toda América latina, ¿a dónde piensan seguir?

Cayo: Recorreremos todo Argentina para llegar a Paraguay y de ahí a Brasil, aunque no sabemos el idioma, lo cual desde mi punto de vista es una barrera, que si no tenemos la suficiente paciencia para superarla, no duraremos ni una semana y nos devolveremos a Paraguay para seguir nuestro camino.

Es importante decir que en México la gente prefiere ir al norte y ahora que estoy acá en Uruguay, me acuerdo





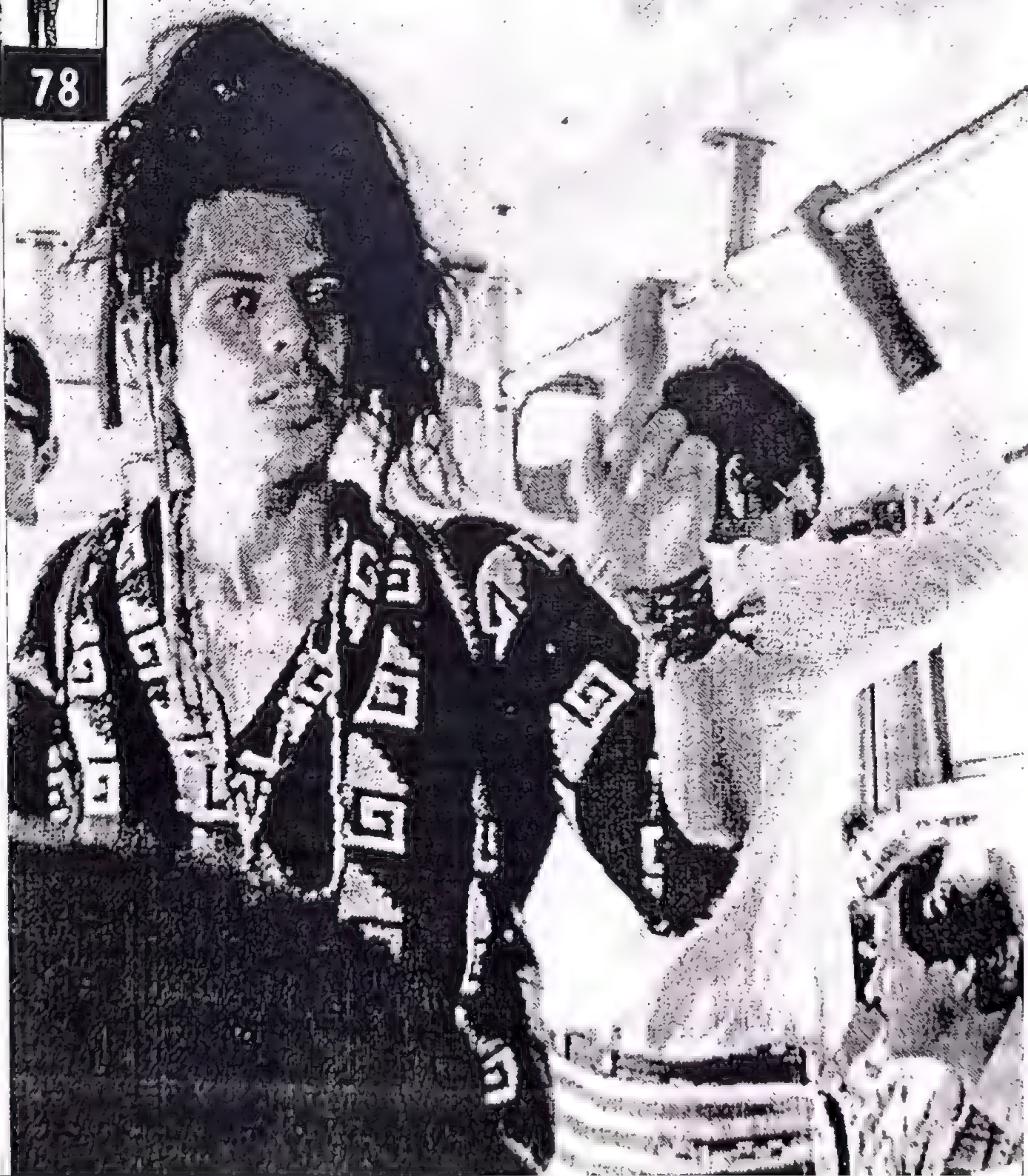
76



mucho de Mario Benedetti, quien dice que «el sur también existe». Los mexicanos pocas veces se acuerdan del sur. Regularmente piensan en el norte como sinónimo de dinero. Yo siento que el gobierno mexicano ha traicionado a América latina y mis connacionales han sido cómplices. Para no sentir esa complicidad y derribar esas barreras o fronteras, los mexicanos deben abrirse a todos los sudamericanos.

Locutores: Cierto. Llega gente de varias partes, pero mexicanos llegan pocos. La relación con México es muy lejana. Realmente nos sentimos como distantes o distintos.

Cayo: Un detalle muy curioso y especial, es que en este país hemos conocido el mayor porcentaje de personas que han visitado México. Hemos estado en otros países y conocido dos, tres o cinco personas a lo mucho,



que han estado en México. En Montevideo, en cambio, desde los primeros días de nuestra llegada encontramos varias personas que nos dijeron que han visitado México y dan detalles de los lugares en los que estuvieron, dándonos comentarios positivos.

Locutores: Durante la dictadura en mi país, México fue un lugar de exilio para muchos uruguayos que conservan un gran recuerdo de su patria. ¿Ven ustedes que en Montevideo haya suficiente cantidad de artistas ambulantes, como en otras ciudades, o ven una diferencia? El otro día unos artistas aquí recordaban cómo hace unos años había mucho movimiento en la calle y una gran cantidad de manifestaciones culturales que últimamente han ido desapareciendo.

Pepe: Quisiera recordar precisamente, que en el mes de octubre, en México tiene lugar el Festival Cervantino, y algunas de las manifestaciones artísticas que se presentan son el teatro ambulante y la música callejera. En Montevideo he visto poco movimiento al respecto.

Locutores: Es que no hay nada. Prácticamente desapareció ese tipo de expresiones. Antes había viejos bandolonistas, que ya casi desaparecieron. Uno de ellos era un ciego muy famoso. Ustedes son prácticamente los únicos que están haciendo música en las calles. ¿Cómo se recupera la cultura indígena precolombina en México?

Cayo: Se ha dejado de lado, inclusive en la educación elemental y en las universidades. Se prefiere que el alumno aprenda inglés, francés o alemán y olvidan el náhuatl, pero a nosotros sí nos interesa rescatar este concepto cultural, tanto, que manejamos un par de temas en esa lengua y estamos preparando otros, inclusive que sean propios o musicalizar composiciones y textos prehispánicos. Les estamos muy agradecidos, Jorge, Luis y Renato, por tener esa confianza, por aceptarnos; y también a toda la gente que nos está escuchando y que imagino ya nos habrán visto por ahí en algún ómnibus.

Locutores: Nosotros les agradecemos a Alfonso, Octavio y José y les damos más fuerza para que sigan viajando por acá y por todas partes de América.

Más tarde conocieron a una reportera de un diario con bastante circulación en Uruguay, quien los entrevistó y publicó junto a una excelente fotografía.

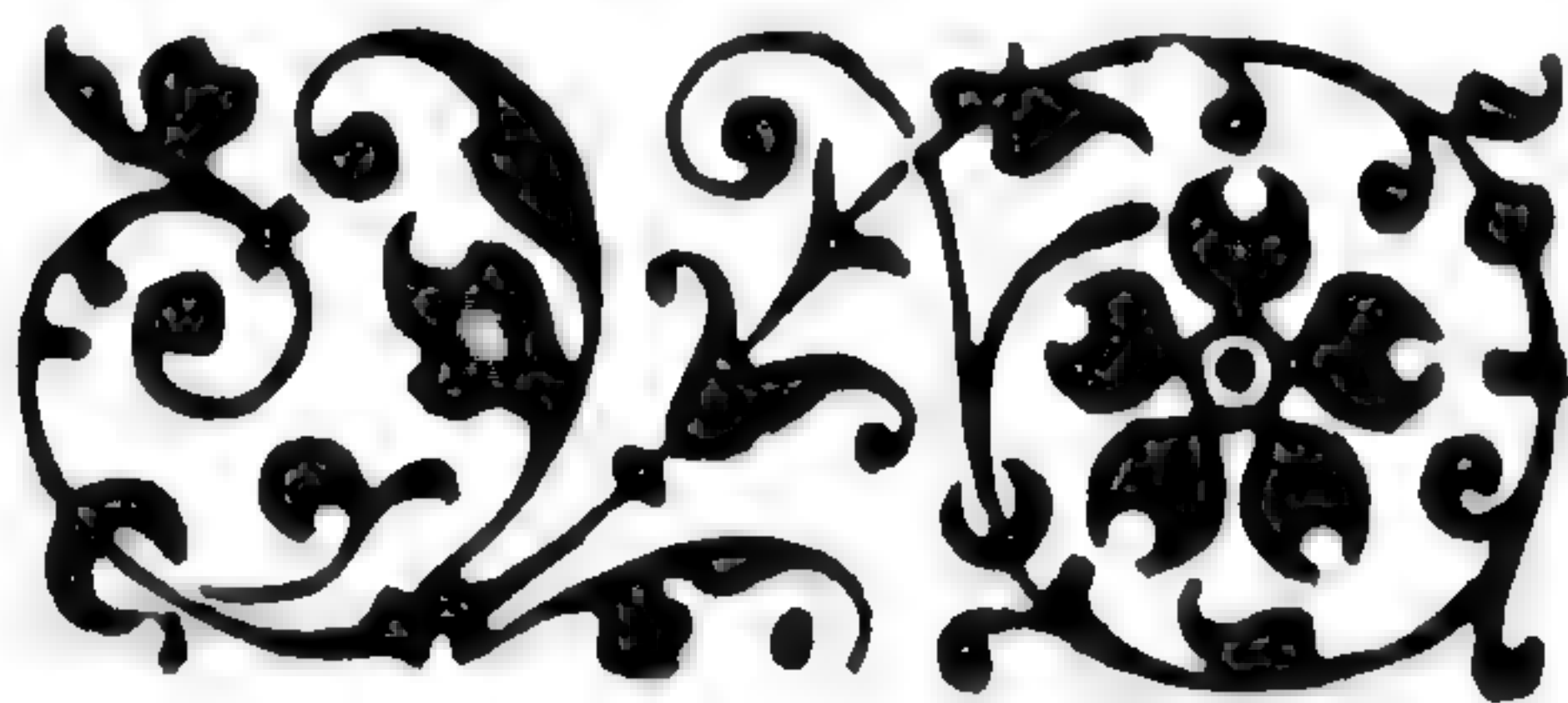
En el reportaje se resalta la aventura de unos mexicanos locos, que salieron de su país tocando en los camiones para recorrer toda Latinoamérica. Los periódicos se agotaron y ni siquiera ellos pudieron conseguir un ejemplar.

De Montevideo se dirigieron a la ciudad de El Salto, frontera con Argentina. Ahí Cayo recordó con nostalgia su pueblo natal: El Salto, Jalisco.



DESCANSE EN PAZ

Cierto que éste parece un santocampo.
Casi es el silencio
y se mantiene en paz.
Este parece ser un universo ordenado.
Es la noche y no falta luz.
Nos atrae lo infinito.
Parece que en este planeta
el agua es tres veces más
y cuando no llueve es incómodo.
La locura se contagia
en la cárcel o en la calle
pero no después del toque de queda
nadie más en la calle.
En esta república
hay algo que no está bien
y ciertos que estamos unidos
hasta que la muerte los separe.
Esta parece una historia con final feliz
y lloverá, pero nosotros no
porque mucha tristeza no es buena
ni tampoco olvidarse por completo
esto no es correcto
esto no es correcto.
En mi conciencia hay algo
que no me deja en paz
hay algo que no me deja en paz.





Para llegar a Paraguay viajaron por el occidente de Argentina y por la ciudad de Encarnación entraron al país guaraní.

Sabían que en ese país les gustaba la música mexicana, por lo que se prepararon desde Uruguay con el casete que grabaron en la radiodifusora «Radio del Palacio». Tocarón música de por acá en las plazas, en la calle, en el correo, en el banco o con los taxistas y el casete se vendía como pan caliente.

Les fue muy bien, pero la gente era muy tosca con Alfonso y lo agredían por su aspecto. Sin embargo, Alfonso resultó ser un buen vendedor de su propio material. Octavio y Pepe tuvieron que reducir su repertorio a la música popular mexicana -pues la de protesta no les agradaba-, mientras Cayo grababa en el hotel. Daban a conocer los casetes y siempre era seguro que tuvieran comida, cuarto con ventilador y cerveza fría.

JALISCO MEXICO

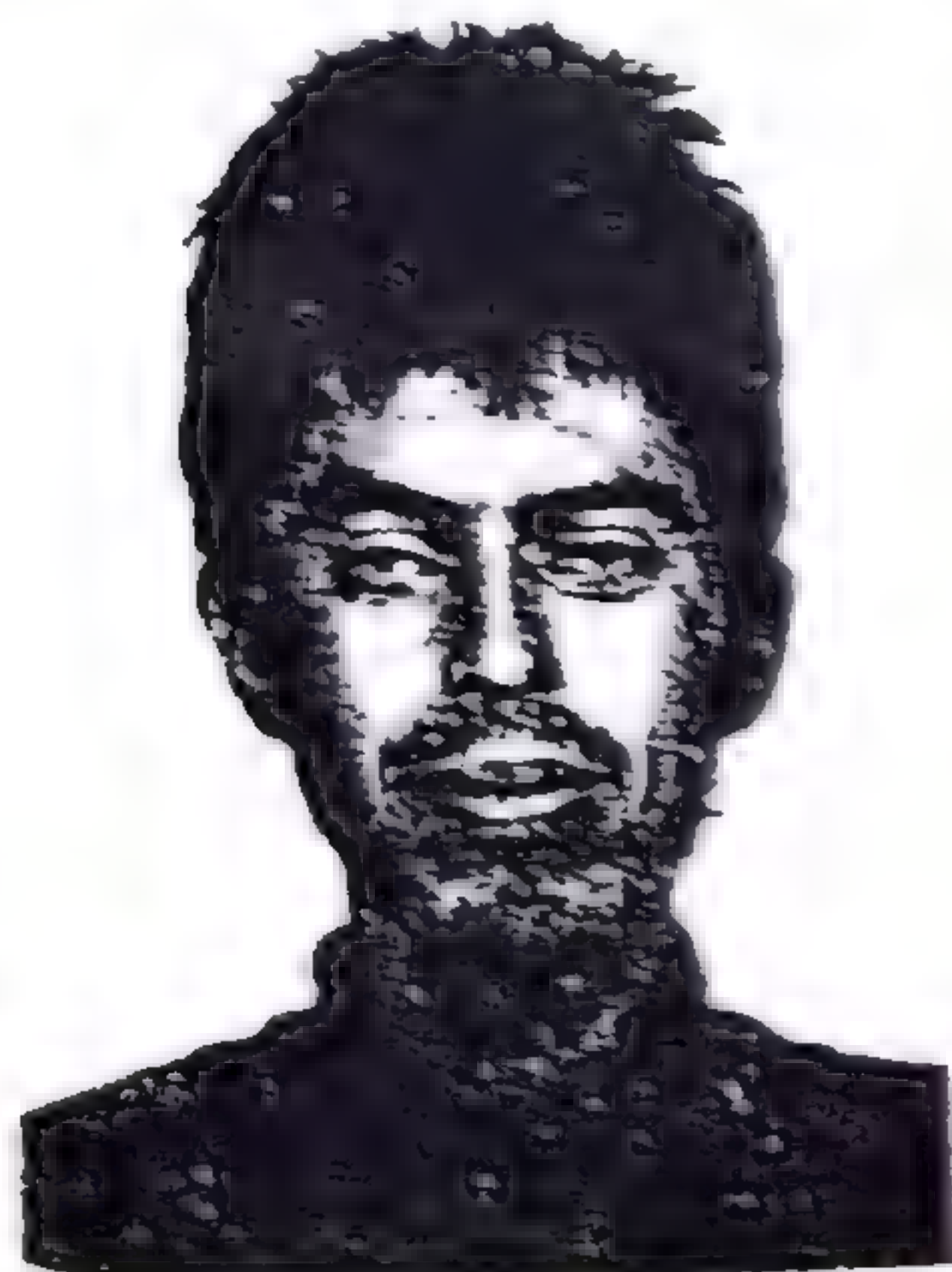
MEXICO SEX SEXE ESTADO LIBRE

MASCULINO SOLTERO

EXPEDIDO EL 06 NOV. 1991

06 NOV. 1991

Alfonso Cayo
FIRMA DEL TITULAR
HOLDER'S SIGNATURE
SIGNATURE DU TITULAIRE



ESTE PASAPORTE FUE EMITIDO

EMBAJADA DE

EN: ASUNCION, PARAGUAY

Doné Gil Rodríguez
Firma

A PESAR DE NADA

En un planeta tan extraño
como esta tierra con cien y más mares
habría que saber de sus secretos
para no ser un naufrago.

En un mundo tan grande
en sus rarezas y misterios
es preciso soñarse loco
para no suicidarse.

En una locura con todos los colores
y directa como la mía
si es de noche me siento bien
pero en los días parece mal.

En una jornada
desde el sol
voy hasta las estrellas.

Me siento triste
y me descubro aquí:
en la tristeza que me alcanza
desde la luna nueva
hasta la luna llena.

En la paz que me acompaña
cuando Venus despierta
o se va.

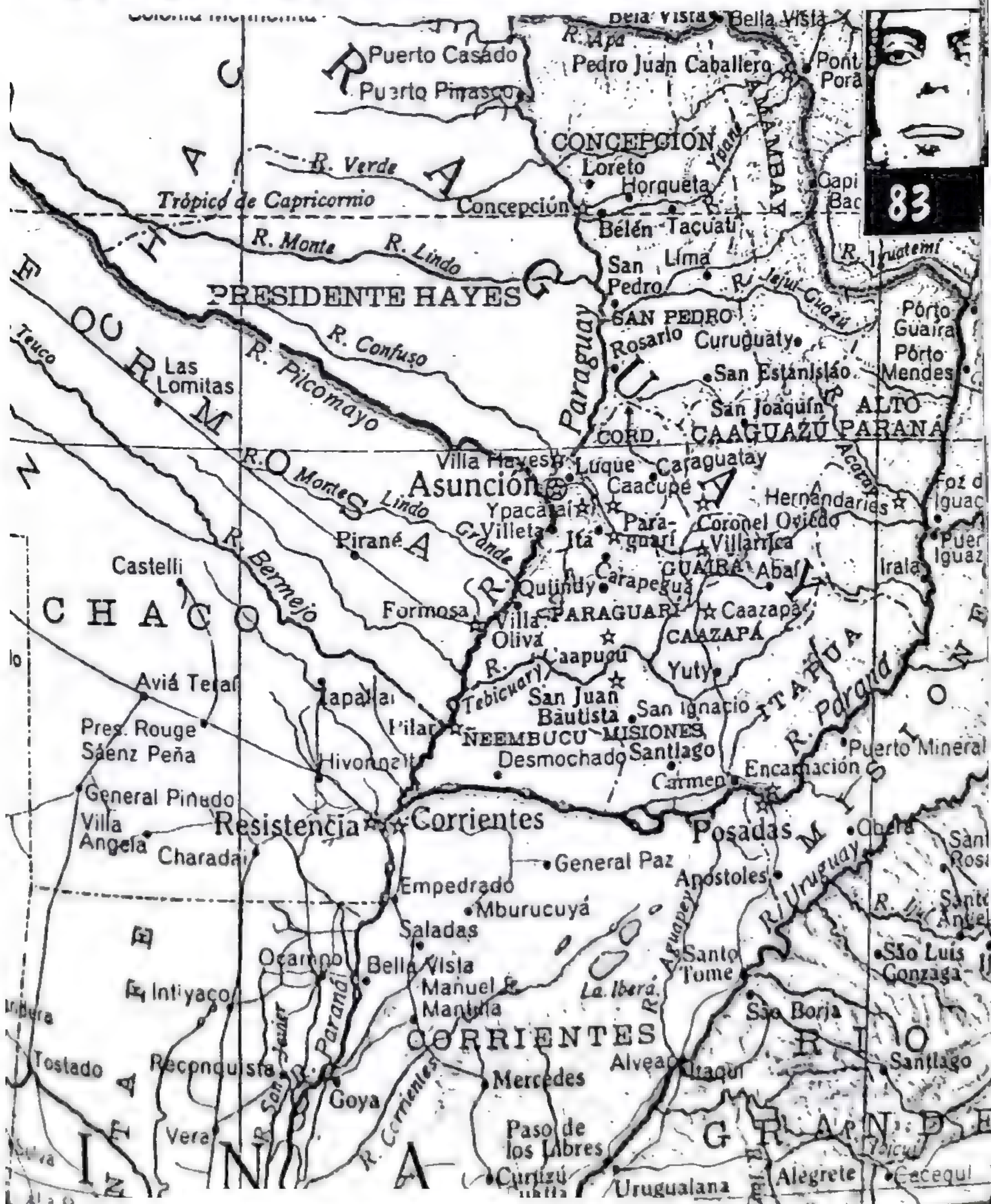
En la vida que aún conservo
a pesar de todo
a pesar de nada.



De Paraguay llegan a la ciudad de I Este (antes Colonia Strosner) con la intención de pasar a Brasil. El 15 de noviembre de 1991 ven realizado uno de sus objetivos, que era estar ante las majestuosas cataratas de Iguazú, de sobrecogedor estruendo.

Por esos días les llegó la nostalgia por retornar a México, aunque en apariencia tenían cuerda para seguir. En un solo día estuvieron en tres países: Brasil, Argentina y Paraguay, encontrándose en un sitio denominado «Las tres fronteras», para contemplar desde tres puntos diferentes las cataratas de Iguazú, de donde planeaban ir a Río de Janeiro. Esto finalmente no se concretó, por más ánimos e insistencia que hubo por parte de Cayo para visitar a una amiga que residía en dicha ciudad.

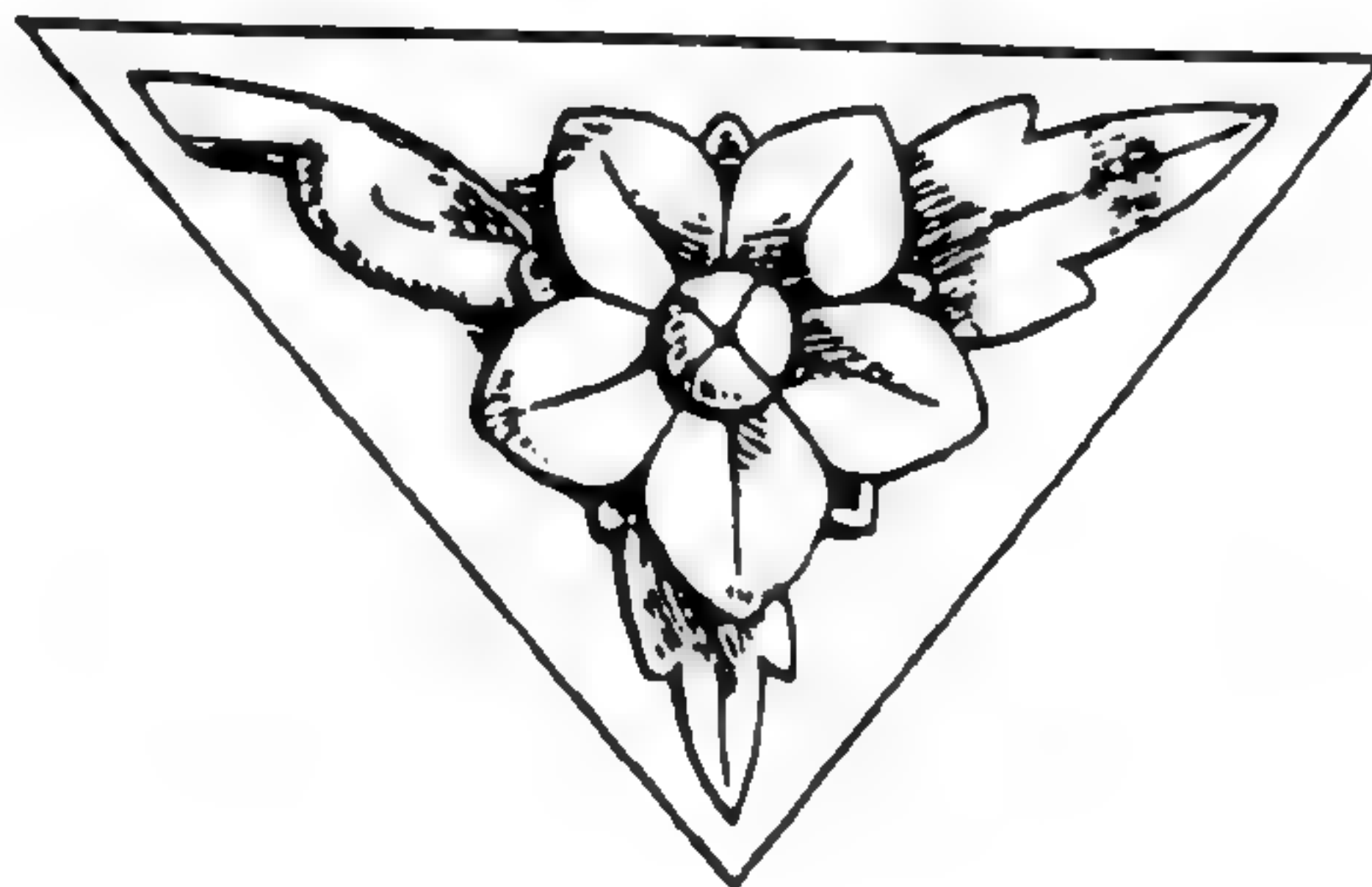
De esta forma se inicia la cuenta regresiva, tras un largo y singular viaje por la Gran Colombia (Latinomérica).



DULCE MARIA

¡Claro! azul, celeste y marino.
¡Silencio!, escucha las olas, el viento.
Perdón, no sé.
Sé que lo siento
¡Lo siento! Estoy loco, estoy triste.
Claro, la distancia, el tiempo
es la vida: así nosotros.
Quiero entender mas no puedo.
Lo he intentado, lo he intentado.
¡Silencio!, tu estilo, mi estilo
¡mi muerte!, tu muerte
no sé
¿qué hacer?
No sé.

Lo siento, Celeste. También el viento.
Claro, estoy triste, estoy triste
y estoy solo como un loco
y el tiempo, ¡el tiempo!, es tarde
-es noche-
y espero, espero.
Marina la lluvia, el cielo
¡el cielo!, Celeste, tus ojos
océano, silencio de luna.
La lluvia escucha, perdón...



EL RETORNO

De regreso a Paraguay comenzaron a trabajar con planes de regresar a Formosa, Argentina, el 20 de noviembre de 1991. Para emprender este viaje, tramitaron el pasaporte y la visa de Perú. Este era el único país en el que pedían cumplir con tales requisitos.

Fue en Asunción, Paraguay, cuando al estar tocando y declamando en una plaza, por casualidad los escuchó el che Horacio Pasteris, quien tenía algunos días buscándolos. De ahí los acompañó en este viaje de retorno, integrándose en ese proyecto camionero.



En la ciudad de Formosa se vieron obligados a dormir en la calle porque el hospedaje en el hotel resultaba demasiado caro. Cobraban 200 mil australes por día (alrededor de 20 dólares).

Estuvieron una semana en Formosa, donde les fue mal, pues la ciudad era pequeña y los camiones pasaban casi vacíos, por lo que decidieron, Octavio y Pepe, probar suerte -por iniciativa de Che- en restaurantes. Deprimidos por la situación, tocaron para un señor canciones mexicanas y un popurri del folclor latinoamericano.

Pepe: *El cuate se alucinó. Nos dio las gracias y alrededor de 400 mil australes (cuarenta dólares). Octavio y yo cruzamos toda la ciudad cantando de alegría.*

Al llegar al hotel, Cayo estaba molesto con ellos por su tardanza. Les quiso reclamar y cuando éstos le enseñaron el dinero, se esfumó su molestia.

Tras una corta estancia, toman un tren rumbo a Pocitos, Bolivia. Cruzan la región del Chaco, en un viaje en que pudieron percatarse del estado de marginación y represión en que se hallan las etnias en el norte de Argentina. Así se despidieron de esta contrastante nación.

En Bolivia siguen para Santa Cruz, Cochabamba y luego La Paz, en donde trabajan por espacio de una semana, prioritariamente en las plazas.

De inmediato se perfilan para Puno y Pulíacán, y cuatro días antes de la navidad logran llegar a Cuzco, donde de nuevo los recibió la familia de la mexicana Lupita Anchita, con la que ya antes habían estado.

Sus siguientes paradas fueron Puno, Arequipa y Lima, en donde pasan el año nuevo de 1992.

Entre más se recorría el continente, más ansiaban llegar a la patria tan obsesivamente recordada.

Salen de Perú, pasan por Trujillo y por Tumbes y el 6 de enero están en Ecuador, que fue siempre una excelente plaza, y donde los servicios son muy accesibles. Ahí saludan y se despiden de sus amigos, tras 15 días de tocar en las plazas. Parten hacia Colombia con una grabadora recién adquirida, con la que seguirían elaborando su material poético-musical.

De Quito marchan hacia Pasto, Colombia. Prosiguen para Cali, descansando un poco y donde participan en una manifestación del Sindicato de Trabajadores del Municipio de Cali (Emcali).

Luego recorren Medellín, por el mes de febrero.

Cayo no desaprovecha la oportunidad de volver a experimentar con la planta de la cannabis.

Durante el viaje de regreso, ahorraron lo más que pudieron, con el fin de cruzar la selva colombiana y panameña en avión y no como lo habían hecho en el viaje de ida.



En febrero de 1992 llegan a Panamá y ahí Octavio decide quedarse un poco más. Horacio también se separa, pues opta cruzar México por su lado. Más tarde llegaría como un «mojado» argentino, pues carecía de permiso.

De esta manera, Cayo y Pepe prosiguen su retorno. En Costa Rica trabajan en Santa Cecilia y en San José, en donde consiguen las visas para dirigirse a Nicaragua y Honduras.

En Managua trabajan duro para llegarle a El Salvador y Guatemala, en un deseo de retornar a casa para realmente descansar, pues es en esos instantes donde la hazaña se revela en sus verdaderas dimensiones.

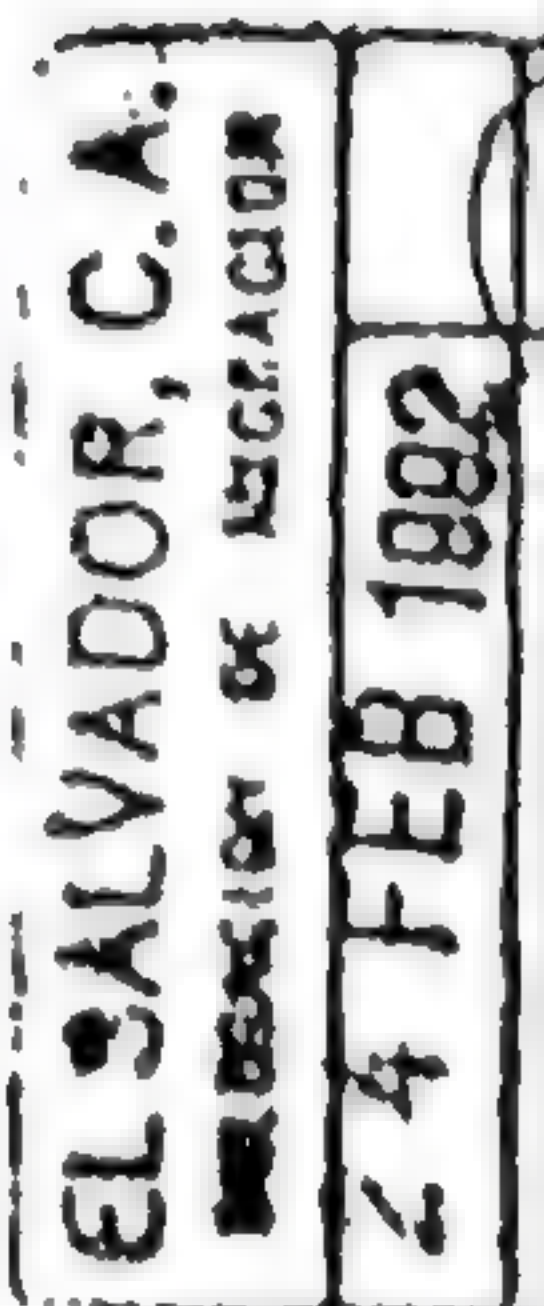
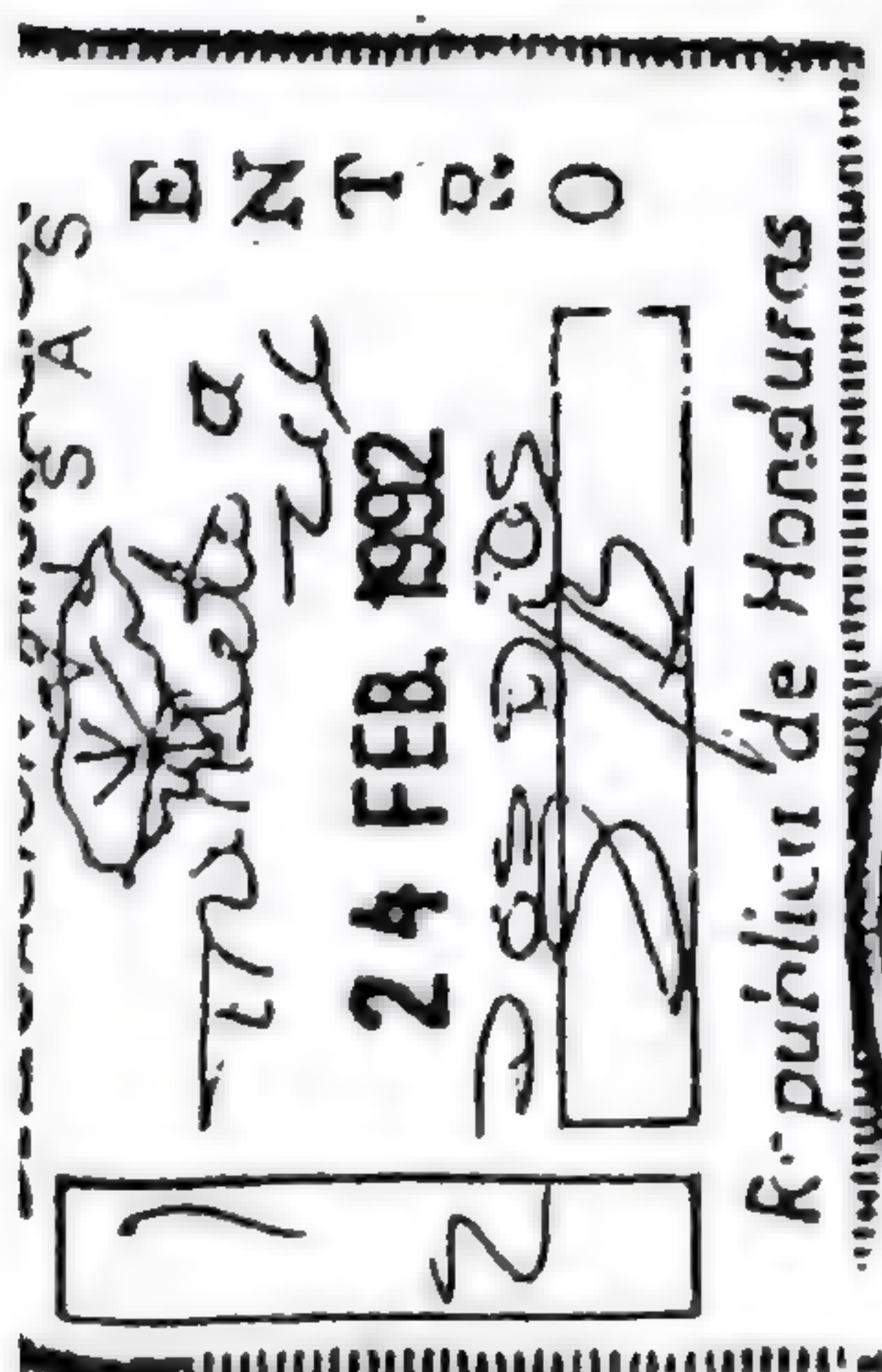
Por fin, en Cd. Hidalgo, Chiapas, vislumbran la bandera mexicana. Estaban felices de llegar. No traían dinero y sólo ajustaron el pasaje a Juchitán, Oaxaca. Tenían un hambre desesperante, y Pepe -por fortuna- localizó a un primo que vivía por aquel entonces en dicho lugar. Los hospedó en su casa y les proporcionó los víveres necesarios para continuar.

De ahí se perfilan para Oaxaca, Puebla, el D.F. y finalmente a Guadalajara. En el trayecto se recordaría este increíble viaje, en una emotiva retrospectiva, en la que surgirían recuerdos y anécdotas.

Al amanecer de un miércoles 24 de marzo de 1992, llegan los juglares a la ciudad de partida, Guadalajara, Jalisco, tierra en donde habían dejado su familia y a sus amigos, ciudad que los impulsó a demostrar que Latinoamérica es una sola y prometedora nación, y que un camión o una plaza es más que suficiente para conocerla y para conocerse mejor, pues partieron unos y regresaron otros: comprometidos y sensibilizados.



87

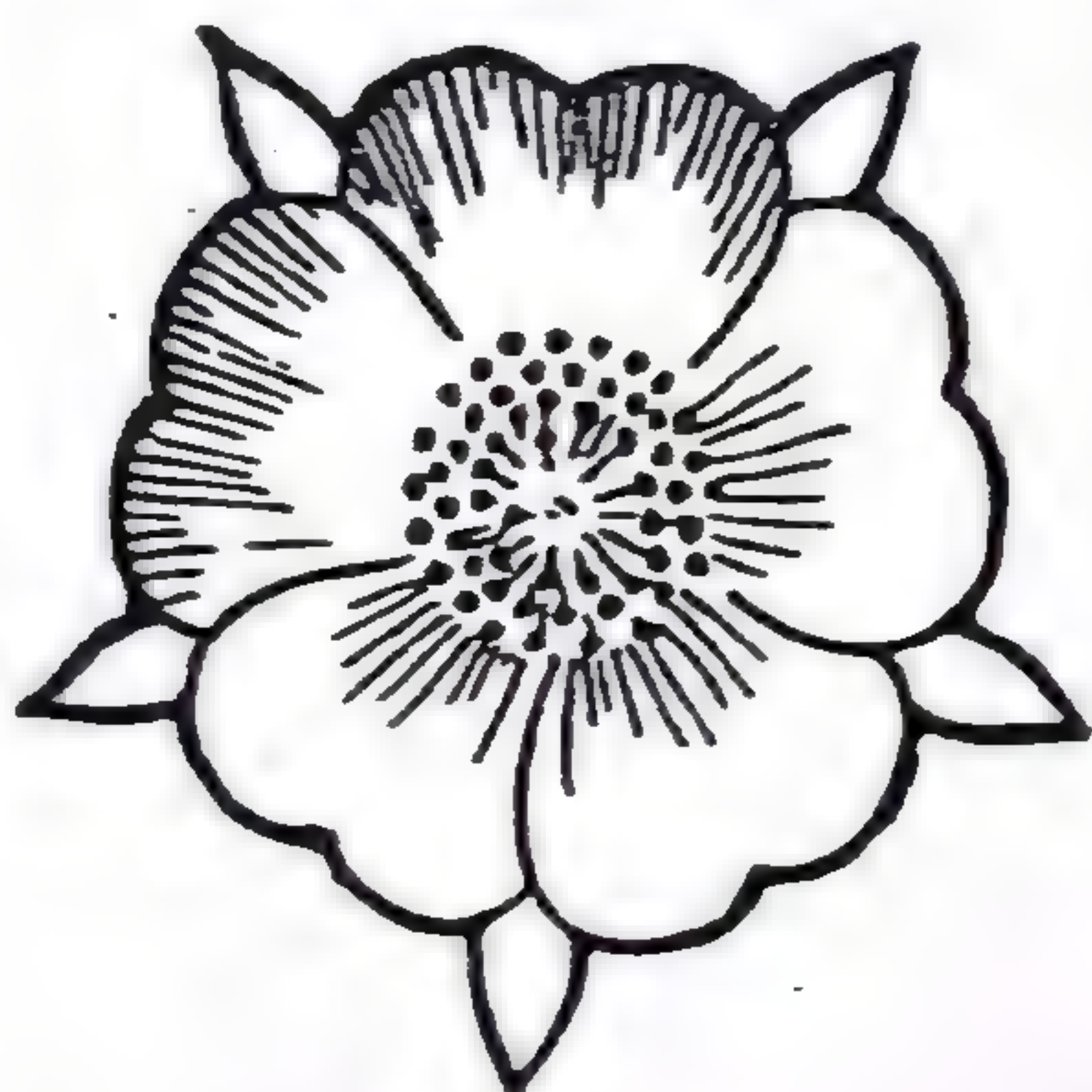


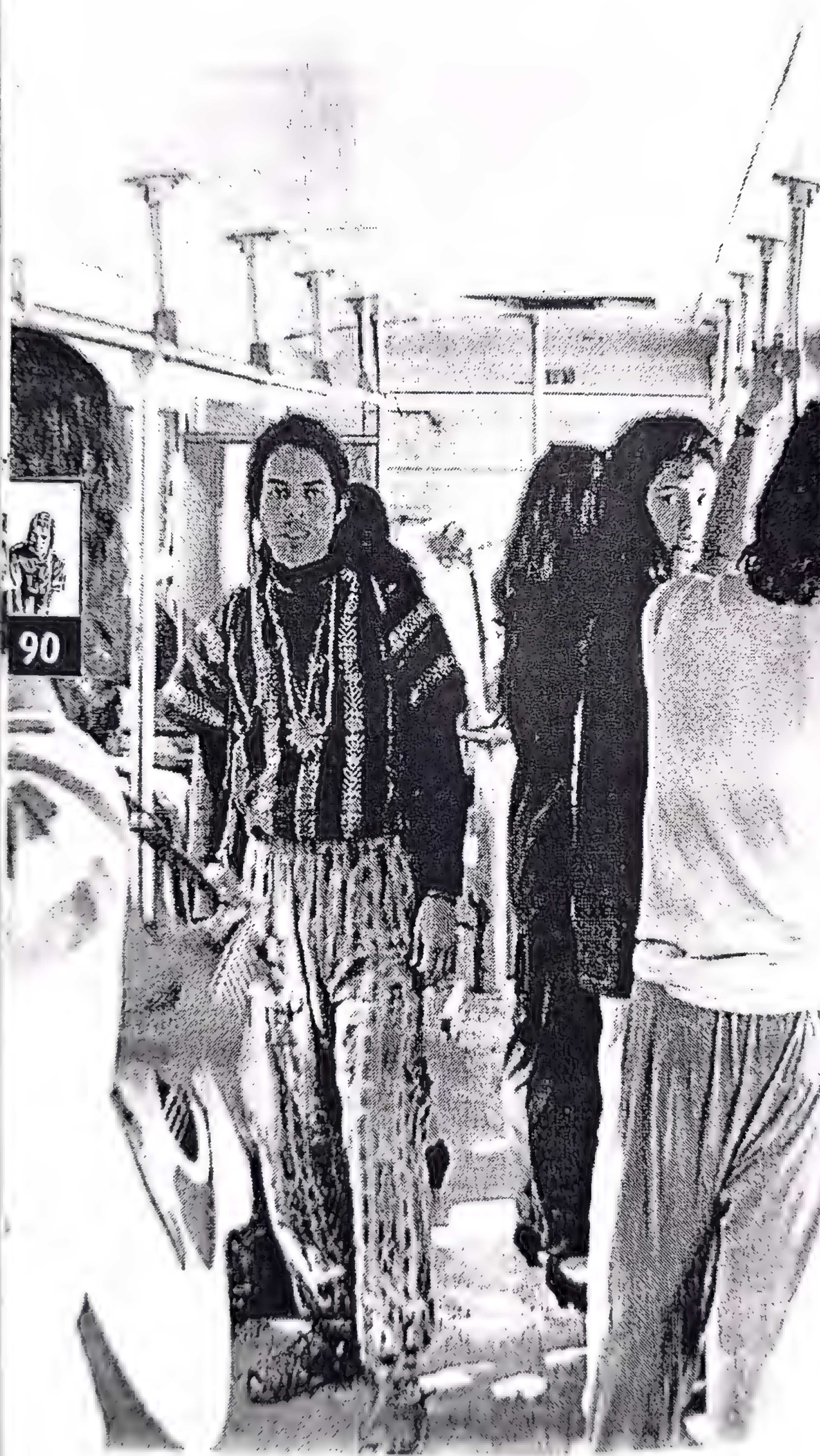
QUIERO CREER

Quiero creer
que lo que hablo
también tiene su trabajo.
Ya desde ayer
me noto preocupado
son tres días que no como
son cuatro noches que no duermo.
La imaginación vuela cansada
y no sabe si aquí terminará.
Ya he notado
no es bueno perder el tiempo.
Tengo treinta años
y no sé cuál revolución
porque en esto de pasar por pasar
quién sabe cuánto se gane
pero no hay mucho que perder.
Ya sea hacia el sur
ya más al centro
acá en el norte también
y no creo que éste sea
el país de la excepción
porque con esto de estar en México
debemos planear como águilas.
Aquí también hay nidos de serpientes:
treinta estados y un presidente.
Me preocupa que se ocupen de ello
en esto de ser víctimas del juego
porque son cinco noches que no llueve
y en mi última pesadilla
soñé que maté al diablo mayor.



De nada le sirvió ser un viejo zorro.
Son cuatro noches
que lo estoy celebrando.
Son tres días que me inyecto
y me embriago
luego me pregunto
¿dónde están los hijos del pueblo
dónde los mineros y los campesinos?
Lo mismo me interrogo
¿para quién trabajan los pescadores
y los soldados?
Las respuestas son
para cansar a cualquiera
pero si insisto con mi gente
otra cosa será
o cuándo decimos:
¡ya era tiempo!





90

LA PARTIDA

El «gitano» por fin retornó a su hogar, y de nuevo se contactó con la raza de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que siguió desplazando su intensa voz. En dicho lugar participa en algunos eventos culturales organizados por Ultravioleta, como un concierto de juglares urbanos en el que convergieron artistas como Ulises Salazar, Héctor Villicaña, José Rodríguez, entre otros.

Ahí toma un curso de náhuatl, con el fin de perfeccionar la poesía que declamaba en esa lengua, aunque desde luego, otro de sus planes era terminar la carrera de letras.

De nuevo la presencia de Alfonso Cayo vuelve a emerger en los camiones, en los que deja sentir una vibra especial.



En Guadalajara se instala con su hermano Miguel Cayo, en la colonia Independencia, en los departamentos «Villa Guerrero», barrio donde es conocido como «El gitano», y viaja continuamente a su ciudad natal: El Salto, donde organiza parrilladas al estilo argentino.

Sus giras por la república no se hicieron esperar. Su tirada era conocer más. El recorrido se extendía al centro y hasta el norte del país, como Tamaulipas, San Luis Potosí, Sonora y Sinaloa. Alfonso traía cuerda para rato. Tenía planeado regresar por tercera ocasión a

Latinoamérica, con otros aliados. Tenía planeado llegar a Venezuela y Brasil, y hasta donde sus ganas se lo permitieran.

Viaja y participa en eventos culturales en Guanajuato y Puerto Vallarta, declamando o asistiendo a diferentes actividades. Por ese entonces ya se había integrado el che Horacio, quien después de muchas vicisitudes logró llegar a México.

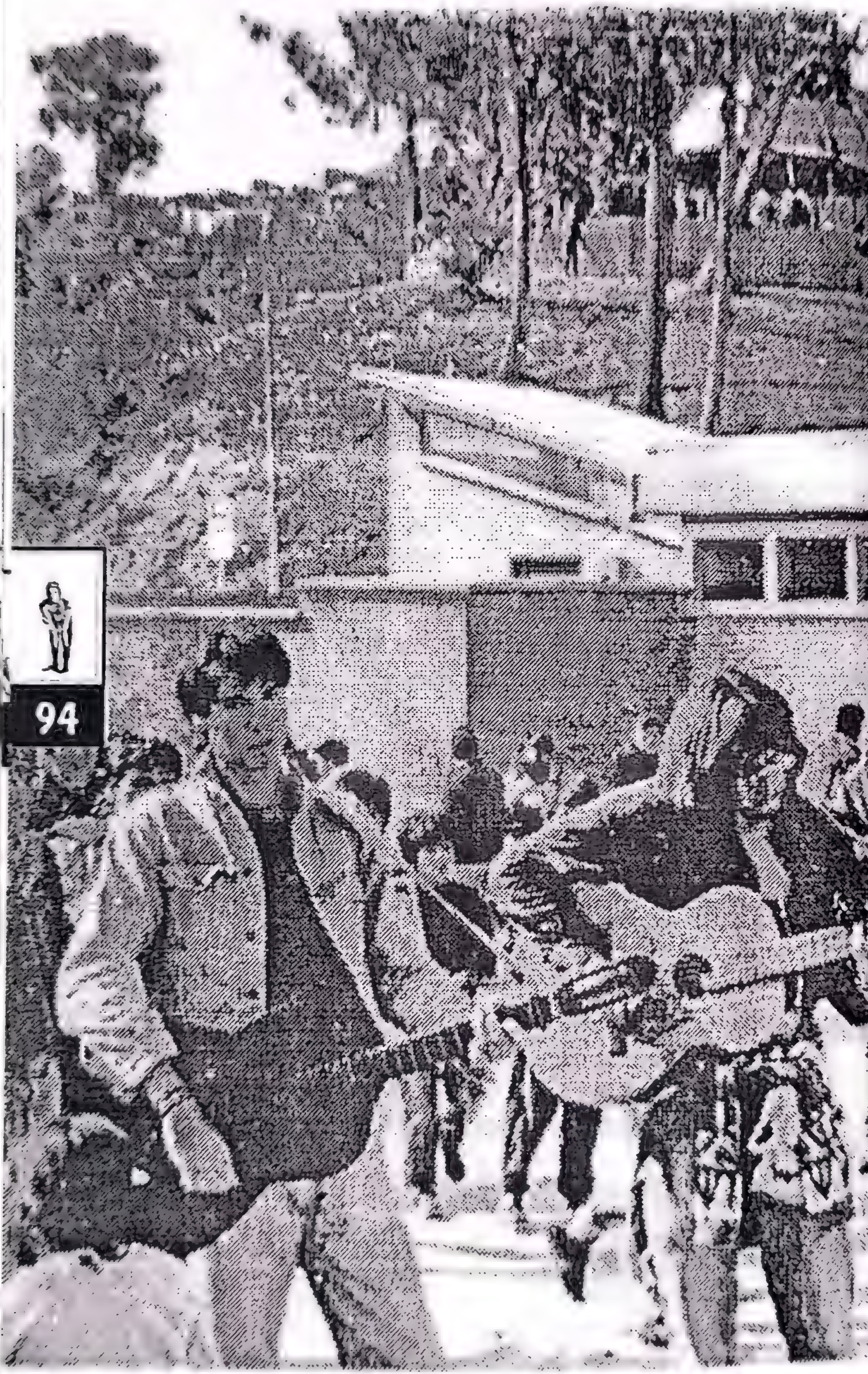




Con motivo del cumpleaños de Aída Vázquez (el 2 de octubre), Cayo asistió a la reunión y estuvo muy deprimido. Hablaba con desánimo y dolor, como si algo presintiera. Sólo hasta entrada la noche, su semblante cambió, por el buen ambiente que le contagiaron.

La semana comprendida del 15 al 20 de noviembre de 1993 sería definitiva para Alfonso Cayo.

El jueves 18, Leonardo David le tomó fotografías en los camiones, las cuales servirían para editar su poemario. Con el acompañamiento en la guitarra de Jaime Torres - otro músico camionero-, Cayo posó y declamó con distintas camisas y estilos de sujetarse el pelo. Posteriormente, David y él se dirigieron a su departamento, donde vivía con su hermano Miguel y la familia de éste. Tras varias cervezas de por medio, se platicó extensamente del viaje, se revisaron fotografías y trató de conectar la luz para escuchar las entrevistas de Latinoamérica. Todo



94



mundo estaba atento a la Copa América de fútbol. Más tarde Octavio se unió a la tertulia, conectando la luz con un «diablito». Cayo le comentó a David su intención de ir a Vallarta el fin de semana para entregar una prenda que le debía a una amiga y asistir a una reunión, no obstante la incertidumbre de Alfonso para viajar.

El viernes 19 de noviembre, con motivo de una fiesta en la Facultad de Filosofía, varios conocidos y estudiantes se encontraban en el patio de la escuela. Alfonso iba preparado con lo necesario para llegar hasta Mazatlán y otros lugares del norte de la república, previo cumplimiento en Vallarta. El viaje sería horas más tarde.

El 20 de noviembre, en la playa de Quimixto, Puerto Vallarta, en una animada reunión a la que asistieron algunos conocidos, Cayo manifestó su sencilla y acomodada personalidad. Sería de los últimos en descansar, pues mantuvo viva la fogata hasta la madrugada del 21.

Poco después lo despertaron para ir a una cascada cercana. Aunque Alfonso se encontraba notablemente cansado, sin embargo, ya sea la atracción hacia las damas o el llamado del destino, decidió partir.



A la media hora de camino, llegaron a la cascada (lugar de poca profundidad, pero con aguas muy frías), en donde decidieron refrescarse. Súbitamente el cuerpo de Alfonso apareció flotando. Lo sacaron del agua y le aplicaron técnicas de primeros auxilios, sin resultados positivos: ya estaba muerto. Horas después lo trasladaron a una funeraria de Puerto Vallarta, mientras comunicaban la desafortunada noticia a la familia y sus amigos.

El lunes 22 sus amigos asistieron a su velación. Todos trataban de entender el porqué de tan irreparable pérdida. Sin embargo, el ambiente que vivió estuvo presente. Se cantó y declamaron sus poesías preferidas.



El 23 fue llevado a Juanacatlán, donde sería enterrado más tarde.

Así Alfonso Cayo realizaba su viaje más íntimo y particular hacia otras latitudes a la edad de 33 años, mientras que la ciudad de Guadalajara perdía a uno de sus más auténticos juglares. Desafortunadamente el destino o las circunstancias condicionaron una vida breve e intensa.

Alfonso Cayo aún tenía caminos por hacer y un horizonte abierto que se cerró de forma inesperada.

La herencia de su vibra, su gran calidad humana y su ejemplo de trovador, seguirán presentes en nuestra memoria.

Aquí se termina este viaje.

Older Cap M.
1900 1913



98



YO

Por todo callo antes que el silencio
antes aún que estas estrellas
y cualquier galaxia
antes que todos los mundos
y el sol
antes también que la misma luna
y Venus llena.

Guardo silencio porque la noche
tiene dos mil años
por el infinito de nuestras revoluciones
por las guerras que no entiendo.

Por tanto callo con el silencio
con el de los recuerdos más lejos
con muertos, crímenes, cometas
secuestros y eclipses en ausencia
con indefiniciones que ya comprendo.

Por menos callo en el silencio
en el de tormentas y tormentos
en truenos y rayos de azules océanos
en suspirada libertad.

Por nada callo después del silencio.





100



Y yo soy poeta
lo que para es que
ustedes son los
animos,
los que tambien
escuchan musica
contemplan pinturas
y van al cine

Y no es que este
sea un lugar
diferente
por los animos
piedras
los animos animos
y cada vez mejores
los arboles

Y lo que pueda decir



no es suficiente
porque en la calle
da lo mismo
cuando paso por
el mercado y voy al
camino todo ida
y vuelta es tambien
en los animos
camiones

Y yo soy poeta





CAYO

colibrí guerrero

BIOGRAFÍA

Olga Margarita Rivera Ibarra

EDITOR

Leonardo David De Anda

DISEÑO

Leonardo David De Anda -SA

FUENTES

La realización de la presente biografía fue posible gracias a las entrevistas grabadas con José Guadalupe Pepe Rodríguez, Octavio Rosales, Luis Delgadillo, Maya Peñafiel, Lima y otros amigos que, en largas pero interesantes sesiones, aportaron valiosa información. Además, se contó con la relación de la experiencia que en su momento Alfonso Cayo comentó a los editores.

Por otra parte, la familia de Alfonso, principalmente su madre, la señora Celia Muñoz, facilitaron amablemente fotografías, entrevistas, documentos, billetes y diversos afiches, con los que se pudo reconstruir y enriquecer la travesía latinoamericana del poeta.

Posteriormente una versión previa fue revisada por Pepe, con lo que se detectaron errores y se acotaron algunos datos faltantes. Finalmente, Miguel García Ascencio nos ayudó a revisar el texto previo a su publicación.

OBRA POÉTICA

El material que articula el cuerpo poético se debe en su mayor parte a la selección manejada en vida por el propio Alfonso con miembros de Ultravioleta, de lo que originalmente iba a ser una plaqueta dentro de la colección Desterrados. Sin embargo, debido a su deceso, se transforma la idea del poemario y se inicia una búsqueda de material no contemplado en dicha recopilación, que se adquiere gracias al auxilio de familiares y amigos, entre ellos algunos compañeros de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. En este poemario se han incluido los ya célebres poemas que declamó acompañado de la guitarra de Octavio y grabado en un casete en 1989.

FOTOGRAFÍAS

Por carecer de algunas referencias acerca del material fotográfico, se desistió utilizar en esta edición los pies de foto. Así mismo, las fotografías fueron acomodadas según se indicara el relato, pero no necesariamente de manera cronológica. La mayoría de las fotografías pertenecen al archivo de la familia Cayo Muñoz, a excepción de las siguientes:

Arturo García Pérez (págs.: 38 y 100)

Flor Gómez (págs.: 5, 11, 17, 30 y 96)

Leonardo David (págs.: 9, 12, 72, 78 y 90).

AGRADECIMIENTOS

Celia Muñoz de Cayo, José Rodríguez, Octavio Rosales, Elisabeth Guevara, Luis Antonio Delgadillo, Maya Peñafiel, Lima, Victoria Villa, Cecilia Cayo, Aida Vázquez, Arturo García Pérez, Jorge Cayo, Flor Gómez, Miguel García Ascencio, Óscar Medina, Julián Cayo, José Luis Valle Galindo, Rosalío Cárdenas y María Isabel Fierros (†).

CONCEPTO

La confección de este trabajo representa un homenaje a un juglar contemporáneo, como deuda de amistad, cariño y respeto.

Se parte de una investigación que duró más de dos años. Sin embargo, este testimonio no pretende ser exhaustivo, pues aun queda mucho qué decir sobre Alfonso Cayo, quien en vida fue un prolífico sembrador de momentos agradables.

Se concibe la vida de Alfonso, principalmente su experiencia latinoamericana, como un acto de integración y liberación que se inserta a un movimiento resonante, de orgullo y porte, con la fuerza de canto, palabra y gozo.



Ultravioleta

Reedición Impresa en los talleres de Ultravioleta, en la calle 36 #158, Sector Libertad, Guadalajara, Jalisco, México

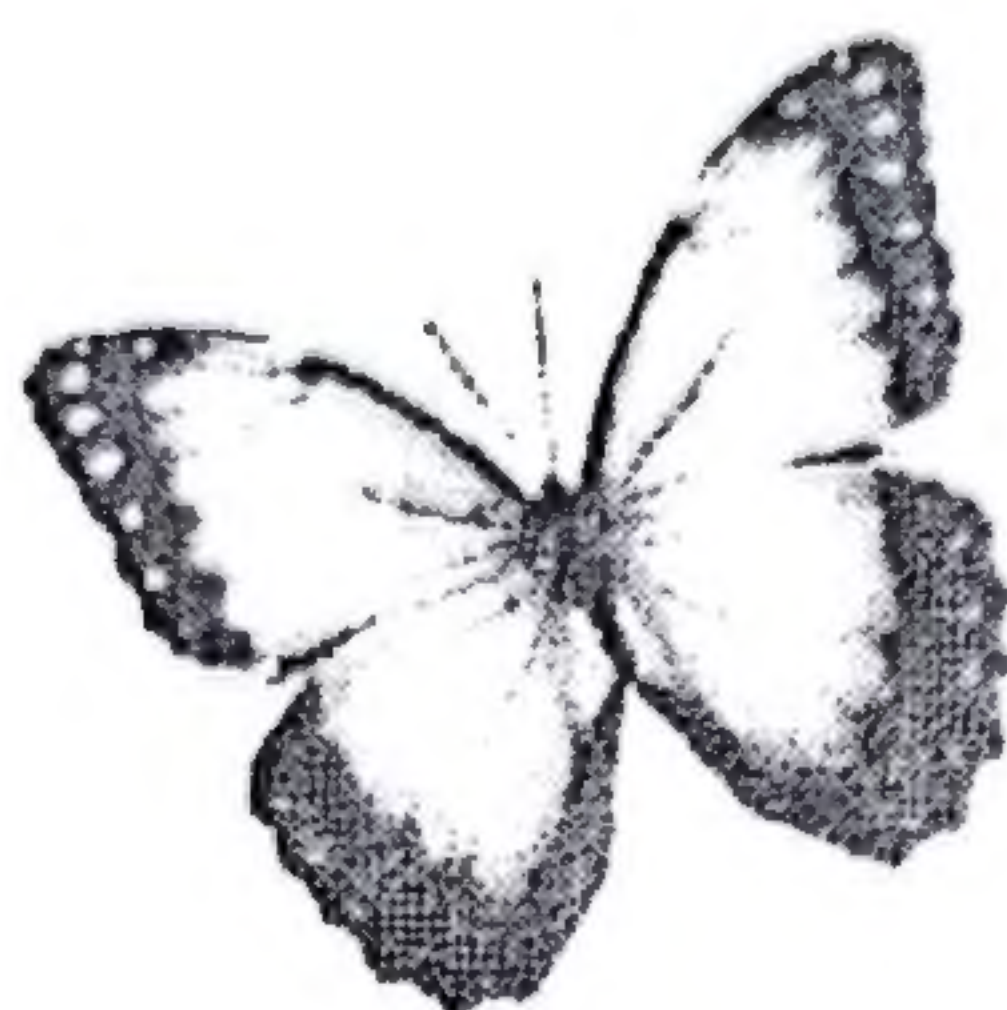
CONTENIDO

COLIBRI GUERRERO

CAYO Y ESCUCHO	7
VER PARA VIVIR	17
CANTO DE VIAJE	21
CENTROAMERICA	25
PANAMA	29
LA SELVA	35
COLOMBIA	39
ECUADOR	43
PERU	51
BOLIVIA	57
ARGENTINA	61
CHILE	67
A BUENOS AIRES	71
URUGUAY	75
PARAGUAY	81
BRASIL	83
EL RETORNO	85
LA PARTIDA	91
CREDITOS DE EDICION	106

OBRA POETICA

ACASO TU	14
AGUI QUE CASI	19
CERRO DEL CUATRO	22
TU PECADOR	28
HERMANO	34
SI SABES	36
SI TU QUIERES	42
SUPONGAMOS	49
TAL VEZ ES	56
TIRENME A MATAR	59
LATINOAMERICA EN EL EXILIO	66
SIN APLAUSOS	69
HABLANDO DE POESIA	73
DESCANSE EN PAZ	80
A PESAR DE NADA	82
DULCE MARIA	84
QUIERO CREER	88
YO	99
ORACION	103
PERDON	104



Ultravioleta

SEGUNDA EDICIÓN

FEBRERO DE 2015

MÉXICO





Alfonso Cayo,
1960-1993.
Sembrador y
juglar que llevó a
cabo la ventaja
del camión en la
tesis de Bolívar y
"Los pecadores",
músicos de a
rato. Aquí se
presenta la
palabra del
poeta y su
aventura
latinoamericana.



Ultravioleta